

Los objetivos de desarrollo en una era de cambio demográfico



Informe de seguimiento mundial 2015/2016

Los objetivos de desarrollo en una era de cambio demográfico

Sinopsis



Informe de seguimiento mundial 2015/2016

Los objetivos de desarrollo en una era de cambio demográfico

Sinopsis

Índice

<i>Prólogo</i>	ix
<i>Agradecimientos</i>	vi
<i>Resumen</i>	viii
Sinopsis	1
1ª Parte. Seguimiento del progreso del desarrollo a nivel mundial	2
El progreso del desarrollo a lo largo del periodo de los ODM ha sido impresionante	2
A pesar de los sólidos avances en desarrollo sigue habiendo un trabajo considerable por llevar a cabo	4
Frente a un panorama incierto, es necesario un mayor esfuerzo para crecer, invertir y asegurar	8
Las circunstancias en ciernes exigen un nuevo enfoque a través de los ODS	10
2ª Parte. El desarrollo en una era de cambio demográfico	12
La demografía a nivel mundial se halla en un momento crucial	12
El cambio demográfico puede alterar la trayectoria del desarrollo mundial	14
El cambio demográfico dentro de cada país puede ser aprovechado mediante políticas eficaces	17
Existen oportunidades de arbitrar la diversidad demográfica entre los países	19

Prólogo

Este es un año capital para el desarrollo mundial. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han guiado a los países y a sus socios a lo largo de los últimos 15 años para mejorar las condiciones de vida de los pobres. Nos encontramos ahora en fase de transición a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), un nuevo conjunto de objetivos mundiales que engloban las prioridades económicas, sociales y medioambientales que serán nuestra guía hasta 2030.

A medida que reflexionamos sobre el progreso duramente conseguido desde el lanzamiento de los ODM, se abre ante nosotros la oportunidad de cambiar sustancialmente la manera en que enfocamos el desarrollo. Podemos celebrar que los ODM han movilizado al mundo en torno a un programa ambicioso, que muchos países han reducido la pobreza y la enfermedad, y que más niños hoy van a la escuela que antes.

Sin embargo, nuestra misión está lejos de haber concluido. Durante el último cuarto de siglo, más de mil millones de personas han conseguido salir de la pobreza extrema. Pero no obstante, aproximadamente una décima parte de la población mundial sigue sobreviviendo con menos de 1,90 dólares al día —el umbral de pobreza internacional actualizado—.

Observando el futuro, vemos que quedan aún tres desafíos cruciales:

- Un gran porcentaje de los pobres que quedan son profundamente pobres, con niveles de ingresos muy por debajo del umbral de pobreza. Las actuaciones y los programas políticos deben centrarse

de modo más directo en los hombres, mujeres y niños que viven en condiciones de pobreza profunda. *El Informe de seguimiento mundial* de este año presenta indicadores de pobreza nuevos y más intuitivos que nos permiten medir la profundidad de la pobreza y ayudan a contribuir al diálogo sobre políticas y al programa de actuaciones en este ámbito urgente.

- Hemos podido ver que se han producido avances en el logro de prosperidad compartida, pues una mayoría de países han registrado un sólido crecimiento de renta en el 40 por ciento más pobre de su escala de distribución de ingresos. Sin embargo, en muchos países los ingresos del 40 por ciento inferior disminuyeron, incluido en la mitad de los países de renta alta. Garantizar que la renta se distribuya de forma más equitativa debe ser una prioridad para todos los países.
- La reducción de la pobreza y la prosperidad compartida se ven frenadas por un progreso desigual en los aspectos del desarrollo no relacionados con los ingresos, como el acceso a los servicios básicos. Debemos abordar con urgencia las desigualdades de oportunidad extendidas en la educación, la salud y otros sectores.

La sección temática de este informe muestra que el progreso en estos desafíos cruciales se producirá con el trasfondo de grandes cambios demográficos. La población mundial está creciendo a un ritmo mucho más lento en 2015 que al comienzo del periodo de los ODM en 2000. También está envejeciendo a una velocidad récord.

Existe también una heterogeneidad significativa entre los distintos países ya que mientras algunos

países siguen teniendo poblaciones jóvenes y en crecimiento, en particular aquellos en los que se concentra la pobreza a nivel mundial, otros están envejeciendo, especialmente los países de renta alta y media. Las proyecciones de crecimiento mundial a lo largo del periodo de los ODS indican una tendencia a la baja, en línea con la disminución del crecimiento de la población, pero el cambio demográfico puede también contribuir al crecimiento y al desarrollo si se adoptan las políticas adecuadas.

Para potenciar el desarrollo en medio del cambio demográfico, debemos dirigir nuestras políticas y nuestra financiación a tres prioridades estratégicas: **desarrollar** la economía de manera sostenible y crear empleos; **invertir** en el potencial social y económico de las personas; y **asegurar** frente a los riesgos siempre cambiantes, que tienden a afectar de manera desproporcionada a los pobres. Estas políticas deberán adaptarse al perfil demográfico de cada país.

Por otra parte, la reciente crisis de refugiados

européa no hace más que poner de relieve la importancia de sacar el mejor partido del cambio demográfico. Ya sea debido a que las personas emigran en busca de más oportunidades en la vida o simplemente en busca de una vida más segura, la emigración —junto con la fertilidad y la mortalidad— es un factor impulsor fundamental del cambio demográfico. Junto con los flujos de capital y el comercio, es también un canal clave a través del cual pueden obtenerse beneficios mutuos en respuesta a las tendencias demográficas diversas de cada país. Es necesario gestionar los desafíos, pero la cooperación internacional es clave.

Si se aplican las políticas adecuadas, el cambio demográfico puede contribuir al movimiento que ponga fin a la pobreza extrema, impulse la prosperidad compartida y logre los ODS. El *Informe de seguimiento mundial* de este año ayudará a todos los países —ricos y pobres por igual— a afrontar los desafíos y a aprovechar el cambio demográfico, progresando en los objetivos de desarrollo globales que mejorarán los niveles de vida en todo el mundo.



Jim Yong Kim
Presidente del Grupo
Banco Mundial



Christine Lagarde
Directora Gerente del
Fondo Monetario Internacional

Agradecimientos

Este informe ha sido elaborado conjuntamente por el personal del Grupo Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), con aportaciones de las siguientes instituciones asociadas: el Banco Africano de Desarrollo (BAfD), el Banco Asiático de Desarrollo (BAfD), el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Además de estas instituciones, muchos académicos y asesores han ayudado también a hacer posible este informe, por lo que les expresamos nuestro agradecimiento.

Philip Schellekens ha sido el autor principal y director del informe, bajo la orientación de Kaushik Basu (Primer Vicepresidente y Primer Economista del Banco Mundial), Indermit Gill (Director de Políticas de Desarrollo), y Ayhan Kose (Director del Grupo de análisis sobre perspectivas de la economía del desarrollo). Los principales autores y colaboradores del Grupo Banco Mundial han sido: Syud Amer Ahmed, Vandana Chandra, Marcio Cruz, Allen Dennis, Christian Eigen-Zucchi, Michele Gagnolati, Hans Lofgren, Maryla Maliszewska, Bryce Quillin y Kenneth Simler. Pinyi Chen, Huade Huo, Jin Ho Kim, Csilla Lakatos, Fabián Méndez Ramos, Eugenia Morán-Suárez, Israel Osorio-Rodarte y Kevin Kamto Sonke aportaron análisis clave y documentación. Mark Felsenthal, Graeme Litter, Bruce Ross-Larson y Dana Vorisek realizaron labores de corrección. Rosalie Singson Dingla-

san gestionó la producción editorial del informe y llevó aspectos administrativos, con apoyo adicional de Maria Hazel Macadangdang.

El autor principal por parte del FMI ha sido Lynge Nielsen, bajo la orientación de Tam Bayoumi, Rupa Duttagupta y Sean Nolan. Los principales colaboradores procedentes del FMI han sido: Sibabrata Das, Davide Furceri, Carla Intal, Vimal Thkoor, John Wakeman-Linn y Peichu Xie.

El informe se ha beneficiado de los siguientes colaboradores externos principales. Los asesores externos han sido James Foster (George Washington University), Homi Kharas (Brookings Institution), Ronald Lee (University of California, Berkeley), Andrew Mason (University of Hawaii) y Warwick McKibbin (Australian National University). Han efectuado aportaciones clave de instituciones asociadas: Romina Boarini, Hervé Boulhol, Jean-Christophe Dumont, Lamia Kamal-Chaoui, Fabrice Murtin, Ana Llena Nozal y Shaun Reidy (OCDE), quien elaboró recuadros sobre las reformas de pensiones y emigración e información puesta al día sobre el indicador multidimensional de calidad de vida de la OCDE; Debra Kertzman, Marie Christine Montoya y Manju Senapaty (BAfD); Erin Bautista, Tracy Betts y Amy Marie Lewis (BID); Mandeep Bains y Jasmine Lief (BERD); Patricia N. Laverley, Luigi de Pierris y Adeleke Salami (BAfD).

Agradecemos también las aportaciones para otros recuadros de las siguientes personas (todas del Banco Mundial, salvo cuando se men-

cione de otro modo): Lucilla Bruni, Carmen de Paz, Andrew Mason (University of Hawaii), Susan McAdams, Emmanuel Milet (Universidad de Ginebra), Marco Scuriatti, Sara Troiano y Quentin Wodon. El Grupo de trabajo sobre pobreza mundial aportó datos y análisis sobre pobreza extrema y prosperidad compartida, agradeciendo en especial a: Raúl Andrés Castañeda Aguilar, Aziz Atamanov, Shaohua Chen, Minh Cong Nguyen, Andrew Dabalen, Reno Dewina, Carolina Díaz-Bonilla, Francisco H. G. Ferreira, Roy Katayama, Nandini Krishnan, Leonardo Ramiro Lucchetti, José Montes, Rose Mungai, David Locke Newhouse, Monica Yanez Pagans, Ana L. Revenga, Prem Sangraula, Liliana D. Sousa, Hiroki Uematsu, João Pedro Wagner De Azevedo, Christina Wieser y Nobuo Yoshida. El respaldo de datos de la maqueta para las simulaciones de objetivos de desarrollo del milenio (MAMS) para Brasil y Japón fue llevado a cabo por Martín Cicowicz (CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata). Dennis Botman (FMI), Sebastien Dessus, Cornelius Fleischhaker, Edith Kikoni, Lars Moller, Antonio Nucifora, Sergei I. Shatalov y Quentin Wodon también proporcionaron datos y observaciones para el trabajo de MAMS, mientras que Saniya Ansar, Leora Klapper, David Reher (Universidad Complutense de Madrid) y Robert Schmidt (University of Richmond) aportaron datos y observaciones sobre otros aspectos analíticos y simulaciones. El balance de los ODM y otras contribuciones relacionadas fueron obra de Mahyar Eshragh-Tabary, Neil Fantom, Juan Feng, Masako Hiraga, Haruna Kashiwase, Buyant Khaltarkhuu, Hiroko Maeda, Umar Serajuddin, Rubena Sukaj, Emi Suzuki y Dereje Wolde.

Expresamos nuestro agradecimiento a la orientación ofrecida por los Directores Ejecutivos del Banco Mundial y el FMI así como su personal durante las discusiones en torno al informe preliminar. El informe también se ha beneficiado de los numerosos comentarios útiles y sugerencias de la dirección y el personal del Banco Mundial y el FMI a lo largo de su preparación y revisión.

Nuestro agradecimiento específico a este respecto a: Ahmad Ahsan, Jorge A. de Thompson R. Araujo, Elena Bardasi, Antonella Bassani, Kathleen Beegle, Benu Bidani, Moussa Blimpo, Erik A. Bloom, Zeljko Bogetic, Carter J. Brandon, Bénédicte de la Brière, Javier Bronfman Horovitz, Maurizio Bussolo, César Calderón, Shubham Chaudhuri, Luc Christiaensen, Fionna Douglas, Roberto Echandi, Sidney J. Edelman, David Evans, Tim Evans, Cornelius Fleischhaker, Alan Fuchs, Emanuela Galasso, Franck O. Gbaguidi, Frederico Gil Sander, Caren Grown, Stéphane Guimbert, Lucia Hanmer, Phillip J. Hay, Yumeka Hirano, Monika Huppi, Elena Ianchovichina, Malathi S. Jayawickrama, Dean M. Jolliffe, Andy Kotikula, Nicole Klingen, Aart C. Kraay, Megumi Kubota, Thomas Laursen, Kihoon Lee, Xue Li, Peter Kusek, Samira Lindner, Audrey Liounis, Gladys López-Acevedo, Luis-Felipe López-Calva, Leonardo Lucchetti, Mattia Makovec, Bill Maloney, Eliana R. Matulevich, Cristina Mejía, Steisianasari Mileiva, Rinku Murgai, Raj Nallari, Ambar Narayan, Mario Negre, Antonio Nucifora, Philip O'Keefe, Eko Pambudi, Samuel Pienknagura, Alberto Portugal, Sonia Plaza, Espen B. Prydz, Martin Rama, Dilip Ratha, Michele Ruta, Imam Setiawan, Sudhir Shetty, Joana Silva, Carlos Silva-Jáuregui, Hoon S. Soh, Sebastian Stolorz, Lynne Sherburne-Benz, Xiaolun Sun, Marvin Taylor-Dormond, Hans Timmer, Augusto de la Torre, Matthew Wai Poi, Jan Walliser, Bagus A. Wirapati, Liang Yu, Qinghua Zhao.

La Unidad de publicaciones y conocimiento del Banco Mundial gestionó los servicios editoriales, el diseño, la producción y la impresión del informe, con Susan Graham y Kia Penso como equipo de edición de producción. Otras personas que ayudaron en la publicación del informe son: Denise Bergeron, Aziz Gökdemir, Patricia Katayama, Nancy Lammers y Stephen McGroarty. Marta Gottron corrigió la versión final del informe. La divulgación y comunicación del informe fueron coordinadas por Phillip J. Hay, en colaboración con Mark Felsenthal, Vamsee K. Kanchi y Mikael E. Reventar. Graeme Littler y Katherine Rollins se encargaron del soporte en Internet.

Resumen

Desde el año 2000 la comunidad internacional celebra muchos éxitos ligados al desarrollo. 2015 marca la transición desde los Objetivos de Desarrollo del Milenio hasta los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A pesar de la crisis financiera mundial, el crecimiento económico ha sido en general notable y sostenido. Cerca de mil millones de personas han salido de la pobreza extrema. La mayoría de los países en desarrollo han experimentado un sólido crecimiento de ingresos para el 40 por ciento situado en la parte inferior de su escala de distribución de ingresos. Millones de niños con escasas probabilidades de alcanzar una edad más allá de los cinco años han superado esa etapa crítica de sus vidas y asisten a la escuela cada vez en mayor número. La incidencia de enfermedades prevenibles como el SIDA, la malaria y la tuberculosis se está reduciendo. La proporción de quienes tienen acceso a agua limpia y mejor saneamiento ha aumentado. En términos generales, los Objetivos de Desarrollo del Milenio han desempeñado un importante papel a la hora de galvanizar la comunidad global a favor del desarrollo, y su experiencia ayudará a impulsar el progreso en pos de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2030.

A pesar de los sólidos avances en desarrollo, el progreso ha sido desigual y queda aún mucho trabajo por hacer. Se calcula que 900 millones de personas en 2012 vivían con menos de 1,90 \$ al día —el umbral de pobreza internacional

actualizado— y en 2015 la proyección es de 700 millones, cifras que indican que la pobreza extrema sigue siendo inaceptablemente alta. Y se ha concentrado todavía más en el África Subsahariana y en el Sur de Asia. Abordar la pobreza moderada y mitigar la vulnerabilidad que lleva a recaer en la pobreza son cuestiones cada vez más apremiantes en muchos países, especialmente en aquellos cuyo 40 por ciento de población situada en el segmento inferior vio reducirse sus ingresos. Incluso en un mundo de pobreza extrema de un solo dígito, las disparidades no relacionadas con los ingresos, como el acceso limitado a una educación de calidad y a servicios sanitarios, suponen una traba para la reducción sostenida de la pobreza y para la prosperidad compartida. La sostenibilidad medioambiental es un desafío enorme en todo el mundo, por cuanto afecta al cambio climático y a su impacto sobre los recursos naturales de los que dependen muchas de las poblaciones más pobres, como es el agua. En resumen, si bien el progreso del desarrollo ha sido impresionante, ha sido desigual y sigue habiendo un gran programa por ejecutar.

Destacan tres desafíos: la magnitud de la pobreza que sigue existiendo, la desigualdad en la prosperidad compartida y las disparidades persistentes en los aspectos del desarrollo no referentes a los ingresos. En primer lugar, el discurso sobre políticas debe centrarse de modo más directo en los más pobres de entre los

pobres. Aunque en todo el mundo existen bolsas de pobreza extrema, es el África Subsahariana la región que alberga a la mayoría de las poblaciones profundamente empobrecidas. Para hacer que la cuestión de la profundidad de la pobreza sea el elemento central sobre el que se articule la formulación de políticas, es necesario adoptar indicadores fáciles de comunicar —y el presente informe intenta avanzar en esta dirección con indicadores de la pobreza equivalentes a número de personas—. En segundo lugar, la erradicación de la pobreza en todas sus formas requiere un crecimiento sostenido de los ingresos en el 40 por ciento de población del segmento inferior. Sin embargo, el crecimiento económico —un factor impulsor clave de la prosperidad compartida— puede que no sea tan pujante como era antes de la crisis financiera mundial. En tercer lugar, el progreso desigual en los aspectos del desarrollo no referentes a los ingresos requiere abordar la desigualdad de oportunidades extendida, que transmite la pobreza de una generación a otra y socava el avance y la sostenibilidad del progreso para el 40 por ciento de la población del segmento inferior. Para dar respuesta a estos desafíos, tres ingredientes son esenciales en la agenda política: apoyar un crecimiento de base amplia, invertir en desarrollo humano y asegurar a los más desfavorecidos y vulnerables frente a los riesgos emergentes.

En vista de estos desafíos, los Objetivos de Desarrollo Sostenible se proponen intensificar su impacto en un mundo cambiante a través de un enfoque del desarrollo más integrado. Reconociendo las interconexiones entre los objetivos de desarrollo, los ODS asumen una visión ambiciosa y holística para promover un desarrollo inclusivo y sostenible con efectos a gran escala. Todos los países comparten esta visión y reconocen que se requiere una acción colectiva. Los desafíos mundiales —sistemas financieros resilientes, recursos comunes, cambio climático— requieren soluciones coordinadas a nivel internacional. Dar respuesta a las necesidades de inversión de los ODS dependerá de pasar de “miles de millones” en ayuda oficial al desarrollo a “billones” en inversiones de todo tipo, de desbloquear, sacar el máximo partido así como catalizar recursos públicos y privados. Los ODS

deberán mantenerse en un mundo cambiante, con las nuevas oportunidades y desafíos que plantean las megatendencias en constante evolución, entre ellas el cambio climático, la globalización continuada, la rápida urbanización y, como se ha expuesto en el tema especial de este informe, los cambios demográficos.

Los cambios profundos que se están produciendo en la demografía mundial podrían alterar la trayectoria del desarrollo mundial a lo largo del periodo de los ODS. La demografía mundial se encuentra en un punto de inflexión: la población mundial está creciendo más despacio y envejece a un ritmo sin precedentes. Estas tendencias reflejan los éxitos de desarrollo producidos: empoderamiento de las mujeres, mejora de la educación, mejora de la salud materno-infantil y reproductiva, así como aumento de la longevidad. La proporción de población en edad de trabajar alcanzó un punto máximo en 2012 y actualmente está en declive. El envejecimiento significa que los incrementos de población se traducen en un mayor número de ancianos. El recuento global de niños se está estabilizando en unos 2 mil millones. No obstante, bajo estas tendencias mundiales encontramos una diversidad considerable en la dirección y el ritmo de los cambios demográficos. Los patrones regionales y subregionales varían de un país a otro y dentro de cada país. Para delimitar el impacto de las diversas tendencias demográficas sobre el desarrollo en el conjunto de países, este informe plantea una nueva tipología de los cambios demográficos, aplicada a las últimas estadísticas de población de la ONU referidas a 2015.

La diversidad de los cambios demográficos a nivel nacional presenta oportunidades y desafíos únicos para los países epicentro de la pobreza mundial y aquellos que son motores del crecimiento mundial. Más del 90 por ciento de la pobreza está concentrada en los países en la etapa previa o inicial de dividendo demográfico con poblaciones en edad de trabajar en aumento, que se hallan atrasados en relación con sus indicadores de desarrollo humano y siguen registrando un rápido crecimiento poblacional. En estos países, la transición demográfica hacia menores índices de fertilidad crea una oportunidad de oro para elevar los niveles de

vida. Más del 85 por ciento de la actividad económica mundial y el 78 por ciento del crecimiento mundial a lo largo de los últimos 15 años puede atribuirse a los países que ya están en una fase avanzada o ya han finalizado la etapa de dividiendo demográfico con índices de fertilidad mucho menores y con algunos de los porcentajes más altos de población anciana del mundo. En estos países, el envejecimiento de la población puede debilitar las perspectivas de crecimiento. Lo cierto es que los cambios demográficos no son intrínsecamente buenos o malos, y presentan oportunidades y desafíos en todas partes. En cada caso, las políticas aplicadas pueden ser cruciales para determinar la manera en que los cambios demográficos afectarán al progreso hacia la consecución de los objetivos de desarrollo.

Responder adecuadamente a las implicaciones dinámicas de los cambios demográficos requerirá políticas sólidas guiadas por una visión a largo plazo y adaptadas al contexto demográfico de cada país. Para erradicar la pobreza persistente, los países epicentro de la pobreza mundial deben acelerar su transición demográfica, invertir en sus poblaciones jóvenes y aún en crecimiento, y poner los cimientos de un desarrollo sostenido. Entre otras iniciativas políticas, estos objetivos requieren mejores sistemas educativos y de salud, así como un mayor empoderamiento de las mujeres. Por su parte, los países más ricos y con menores índices de fertilidad que constituyen en la actualidad los motores del crecimiento mundial y que sufren un debilitamiento de su dinamismo económico, deben hacer frente al viento en contra que supone la disminución de su mano de obra. También necesitan adaptar sus políticas e instituciones para promover un envejecimiento sano y productivo. Las prioridades políticas deben incluir en primer lugar movilizar los ahorros para realizar inversiones productivas en capital humano y físico, así como fortalecer los sistemas de protección social

—pensiones, atención sanitaria y prestaciones de dependencia—asegurando al mismo tiempo la sostenibilidad fiscal y la protección de los mayores y las personas vulnerables.

Existen también oportunidades de actuar en el plano político para arbitrar la diversidad demográfica entre los países. El grado de diversidad demográfica entre los países es más acusado que nunca, y afecta de manera considerable e inevitable a la economía mundial. Afecta a las rentas de inversión y del trabajo. Altera la ventaja comercial comparativa. Dadas estas implicaciones, los flujos de capital, mano de obra y bienes y servicios también se verán afectados y conjuntamente pueden ayudar a responder a los crecientes desequilibrios demográficos a nivel mundial. De ello pueden derivarse beneficios mutuos: el capital puede fluir a mercados de consumidores en alza; los países más envejecidos pueden beneficiarse de la inmigración legal; los países con población más joven pueden producir productos que requieren mucha mano de obra. Pero es necesario gestionar los desafíos y para ello es clave la cooperación internacional.

Si se llevan a cabo políticas eficaces, esta era de intensos cambios demográficos puede ser precursora de un periodo de progreso y desarrollo sostenido. La demografía mundial está cambiando y puede alterar la trayectoria del desarrollo mundial de manera profunda. Para acelerar el progreso, los países necesitan redoblar sus esfuerzos para sostener un crecimiento de base amplia, invertir en las personas y asegurar a los más pobres y vulnerables frente a los riesgos siempre cambiantes. No obstante, deben llevar a cabo estas medidas teniendo en cuenta los cambios demográficos. En la medida de lo posible, esto requiere captar y aprovechar los dividendos demográficos. En otros lugares requerirá adaptación. En todas partes, requiere convertir los cambios demográficos en una de las oportunidades de desarrollo más trascendentales de nuestros tiempos.

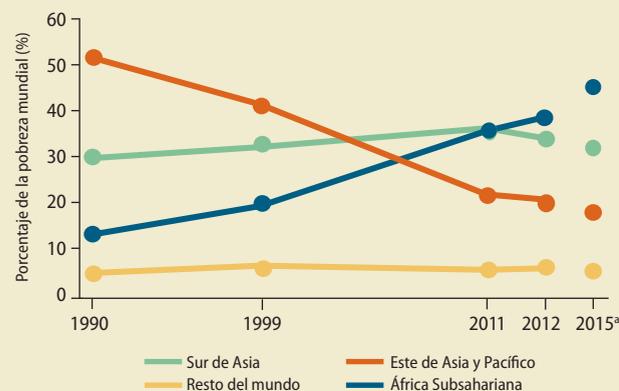
SEGUIMIENTO DEL PROGRESO DEL DESARROLLO A NIVEL MUNDIAL: DATOS BÁSICOS

Las proyecciones indican que la tasa mundial de pobreza puede haberse reducido a un solo dígito en 2015. Con todo, el número de pobres sigue siendo elevado.



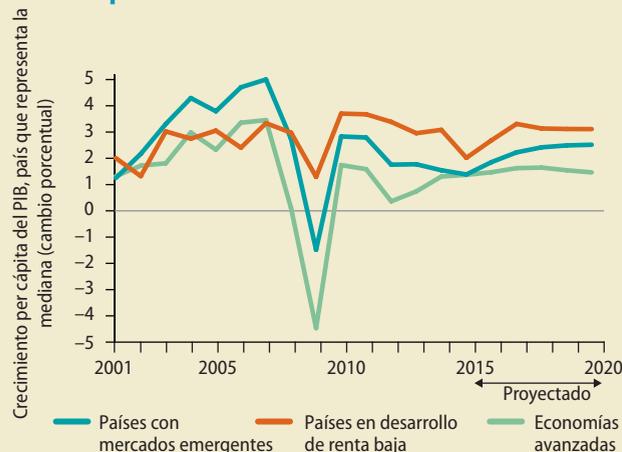
Nota: De acuerdo con el umbral de pobreza de 1,90 \$ y el PPA de 2011 a. Previsión.

El África Subsahariana concentra la pobreza extrema. Es necesario dedicar más atención a los pobres entre los pobres.

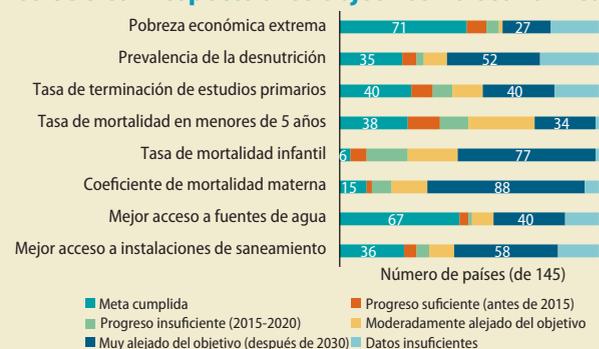


Nota: De acuerdo con el umbral de pobreza de 1,90 \$ y el PPA de 2011 a. Previsión.

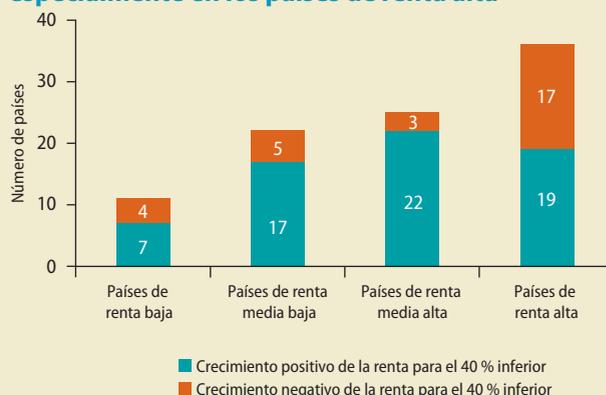
Dado que se prevé un crecimiento menos fuerte al comienzo del periodo de los ODS, es necesario un mayor esfuerzo para mantener un crecimiento de base amplia.



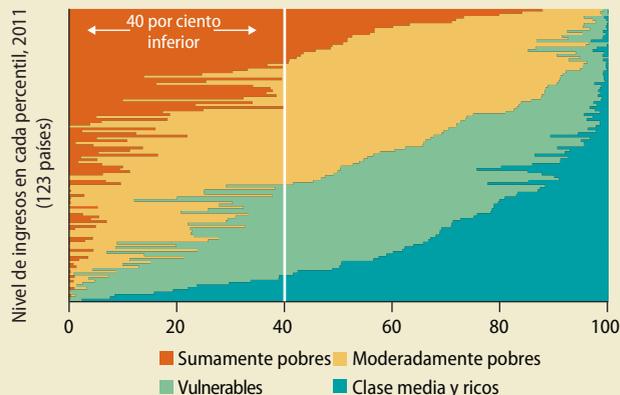
Aunque la pobreza económica ha disminuido a un ritmo elevado durante la era de los ODM, sigue habiendo una agenda considerable sin cumplir en los ODS con respecto a los objetivos no económicos



La prosperidad debe compartirse mejor con el 40 por ciento de la población que ocupa el segmento inferior en la distribución de la renta, especialmente en los países de renta alta



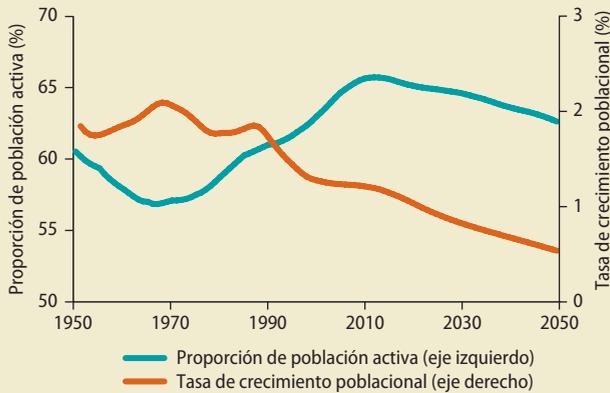
Necesitamos invertir en las personas y protegerlas del riesgo con políticas adecuadas de desarrollo humano y protección social.



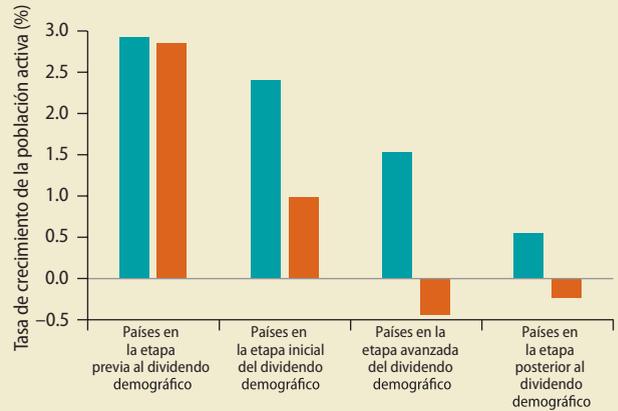
Nota: De acuerdo con el umbral de pobreza de 1,25 \$ y el PPA de 2005. Pobreza extrema (< 1,25 \$ al día), pobreza moderada (1,25 \$-4 \$), vulnerabilidad (4 \$-10 \$), clase media y ricos (> 10 \$)

EL DESARROLLO EN UNA ERA DE CAMBIO DEMOGRÁFICO: DATOS BÁSICOS

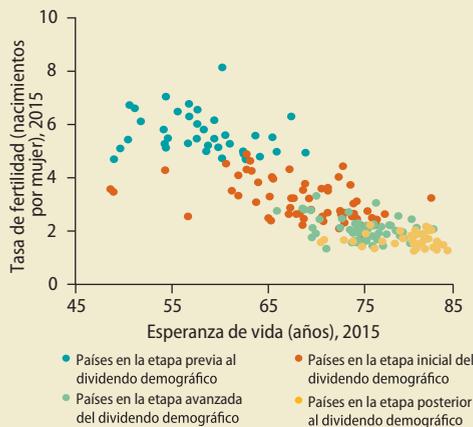
El cambio demográfico mundial es intenso: la proporción de población activa ha alcanzado un máximo, la población crece mucho más despacio y envejece a velocidad récord.



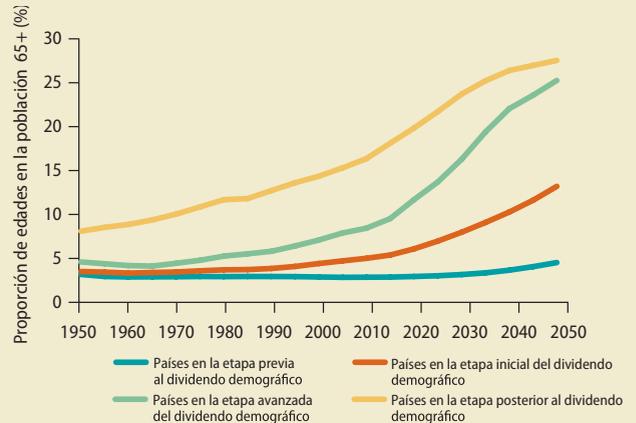
Las tendencias globales encubren una diversidad marcada: los países se enfrentan a diferentes oportunidades de captar los dividendos demográficos.



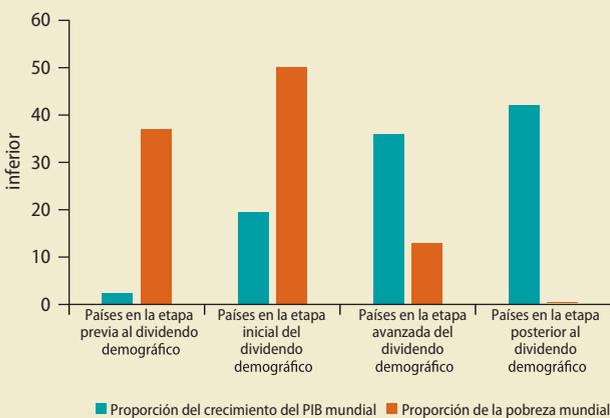
Los países en la etapa previa al dividendo demográfico y los que están en la etapa inicial deben promover su transición demográfica, invertir en desarrollo humano y crear empleos para los jóvenes.



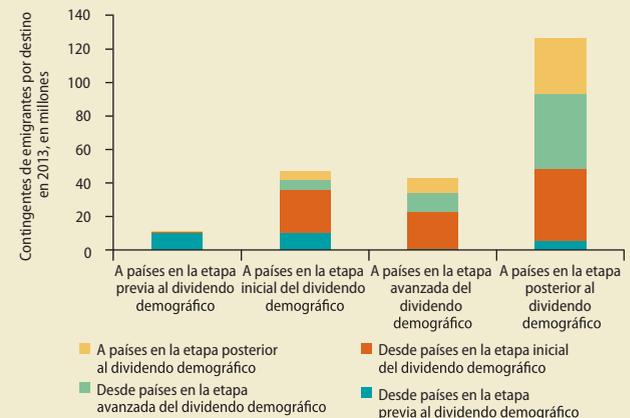
Los países en la etapa avanzada del dividendo demográfico y los que están en la etapa posterior necesitan mantener el crecimiento de su productividad frente a los obstáculos demográficos, y adaptar sus instituciones y políticas al rápido envejecimiento de la población.



Las líneas divisorias demográficas separan a los países epicentro de la pobreza mundial que necesitan mayor desarrollo de los países motores del crecimiento mundial que se enfrentan a un envejecimiento rápido.



Los libres flujos de capital, de bienes de consumo y, en especial, de personas, presentan una oportunidad imperiosa a nivel mundial de arbitrar la diversidad demográfica entre los países.



Sinopsis

El mundo se encuentra en una encrucijada de desarrollo global, ya que 2015 marca el fin del plazo de 15 años propuesto para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y el comienzo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El mundo ha cumplido el objetivo de desarrollo del milenio de reducir a la mitad la tasa mundial de pobreza en 2010, cinco años antes del plazo fijado. Los últimos datos sugieren que la pobreza extrema ha proseguido su tendencia descendente de los últimos decenios. Con todo, la pobreza sigue siendo inaceptablemente alta, ya que se calcula que en 2012 vivían 900 millones de personas con menos de 1,90 \$ al día —el nuevo umbral de pobreza internacional—; en 2015 la cifra prevista de acuerdo con el nuevo umbral es de 700 millones. Asimismo, la pobreza se está concentrando cada vez más en el África Subsahariana, donde su profundidad y extensión siguen siendo los desafíos primordiales. Los ODM han tenido éxito a la hora de reducir la pobreza ligada a los ingresos, pero no tanto a la hora de mejorar las privaciones no relativas a los ingresos, como el acceso a educación de calidad o a servicios de salud básicos. Pocos países han combinado crecimiento con reducción del nivel de externalidades ambientales y de emisiones de carbono, y el aumento de la degradación de la tierra, la sobrepesca, la deforestación, los eventos climáticos extremos y la contaminación del aire en las ciudades ponen en peligro los progresos recientes. Al examinar el futuro destacan tres desafíos: la profundidad de la pobreza que sigue existiendo, la desigualdad en la prosperidad compartida y las disparidades persistentes en los aspectos del desarrollo no relacionados con los ingresos. Los ODM han resultado útiles a la hora de galvanizar el progreso en pos del desarrollo global —una

experiencia que ayudará a impulsar el logro de los ODS en 2030—.

El mundo se encuentra también en una encrucijada por lo que se refiere a las tendencias demográficas globales. El crecimiento de la población mundial se está ralentizando: la proporción de población en edad de trabajar (de 15 a 64 años) alcanzó su máximo en 2012 con el 66 por ciento y actualmente está disminuyendo, mientras que el número total de niños (menos de 15 años de edad) permanecerá estabilizado en alrededor de 2 mil millones en los próximos decenios. Estas tendencias reflejan los éxitos producidos en el desarrollo —empoderamiento de las mujeres, mejora de la educación, mejora de los servicios de salud reproductiva y aumento de la longevidad—. Pero la dirección y el ritmo de los cambios demográficos varían de manera acusada entre los distintos países, con disparidades considerables entre los países epicentro de la pobreza mundial (caracterizados por un elevado índice de fertilidad) y los motores del crecimiento mundial (caracterizados por un rápido envejecimiento). Estos últimos comprenden casi todas las economías de renta elevada y la mayoría de las economías de renta media. En muchos casos, han eliminado por completo la pobreza extrema ligada a los ingresos, pero siguen enfrentándose a desafíos a la hora de compartir los beneficios de la prosperidad, especialmente si el envejecimiento debilita su dinamismo económico. Los primeros incluyen a los países de renta baja en fases tempranas de transición demográfica hacia menores niveles de fertilidad y mayor esperanza de vida, lo que hace que se centre en ellos la batalla contra la pobreza mundial.

El cambio demográfico conlleva oportunidades y desafíos extraordinarios para promover los objetivos de desarrollo post2015. Pero los países

presentan diferentes puntos de partida y sus diferencias son muy acusadas respecto a sus características demográficas y sus tendencias previstas. El camino trazado —como subrayan los ODS— pasa por un enfoque más sinérgico entre los diversos aspectos del desarrollo. Tres ingredientes conformarán la agenda política: un crecimiento sostenible de base amplia, inversión en desarrollo humano y medidas que aseguren a los más pobres y vulnerables frente a los riesgos en ciernes. Estas estrategias deben ser sensibles a la demografía. Los países epicentro de la pobreza mundial necesitan acelerar su transición demográfica, invertir en sus poblaciones jóvenes y en crecimiento, y poner los cimientos de un crecimiento sostenido para captar los dividendos demográficos. Los motores del crecimiento mundial deben hacer frente al viento en contra que supone la disminución de la mano de obra y adaptar sus políticas e instituciones para promover un envejecimiento sano y productivo. Por otra parte, para erradicar la pobreza y dar un nuevo ímpetu a la economía, todos los países deben también aprovechar las oportunidades y gestionar los desafíos derivados de los desequilibrios demográficos a nivel mundial, mediante flujos de capital, migración y comercio. Si se pone en práctica el conjunto de políticas apropiado, esta era de intensos cambios demográficos puede desembocar en una era de progreso y desarrollo sostenido.

El Informe de seguimiento mundial 2015/2016 investiga estas cuestiones en dos partes:

La 1ª Parte —la parte de seguimiento mundial— examina el progreso del desarrollo mundial, la agenda no concluida y las oportunidades políticas de cara a los próximos años. El Capítulo 1 examina el progreso realizado en la reducción de la pobreza con bases sostenibles y la prosperidad compartida, así como las políticas que hace falta llevar a cabo para seguir progresando. Puesto que 2015 supone una línea divisoria en los objetivos de desarrollo global, el Capítulo 2 revisa los éxitos de desarrollo durante el periodo de los ODM y examina la agenda por concluir que se ha traspasado a los ODS. El Capítulo 3 evalúa el logro macroeconómico durante el periodo de los ODM, describe el panorama a corto y a medio plazo y examina la situación prevista del mundo en 2030.

La 2ª Parte —la parte temática— examina de qué modo los cambios demográficos pueden orientarse a favor de los objetivos de desarrollo. El Capítulo 4 describe los cambios demográficos a nivel mundial, regional y nacional. Examina asimismo los factores impulsores de los cambios demográficos que han conformado la diversidad de pautas y tendencias demográficas. El Capítulo 5 examina

el modo en que la demografía afecta al desarrollo. Desarrolla una nueva tipología global que vincula los cambios demográficos al potencial de desarrollo y analiza las diversas vías a través de las cuales los cambios demográficos afectan a la prosperidad de las naciones. El Capítulo 6 analiza cómo las políticas pueden impulsar los cambios demográficos a favor de los objetivos de desarrollo. Examina las oportunidades de acción política tanto a nivel nacional como mundial.

1ª Parte. Seguimiento del progreso del desarrollo a nivel mundial

El progreso del desarrollo a lo largo del periodo de los ODM ha sido impresionante

En muchos sentidos, el desarrollo ha avanzado con más rapidez a lo largo del periodo de 15 años de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que en cualquier otro momento de la historia humana. Desde el lanzamiento de los ODM, el crecimiento económico ha sido rápido, ayudado por la solidez de los precios de las materias primas y por la mejora en general de las políticas macroeconómicas. La reducción de la pobreza ha sido también rápida, en especial en el Este de Asia y el Pacífico. Millones de niños con escasas probabilidades de alcanzar una edad de más de cinco años han superado esa etapa crítica de sus vidas y asisten a la escuela cada vez en mayor número, incluidas muchas más niñas que hace 15 años. La incidencia de enfermedades prevenibles como el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), la malaria y la tuberculosis está disminuyendo, y la proporción de personas con acceso a agua limpia y un mejor saneamiento ha aumentado de forma notable. Los ODM han ayudado a conformar los objetivos de desarrollo de más alcance y forjar una coalición de socios que trabajan en pos de objetivos comunes.

Uno de los logros más notables durante el periodo de los ODM ha sido la reducción significativa del porcentaje de la población mundial que sufre pobreza extrema. La primera meta de los ODM —reducir el índice de pobreza extrema a la mitad de su nivel de 1990 para 2015— se cumplió cinco años antes del fin del plazo establecido. La pobreza estaba disminuyendo antes del periodo de los ODM, pero el progreso se aceleró en los años 2000 (figuras O.1a y O.1b). Especialmente notables son las reducciones sustanciales de pobreza en el Este de Asia y el Pacífico, así como el Sur de Asia, donde el rápido crecimiento y desarrollo de

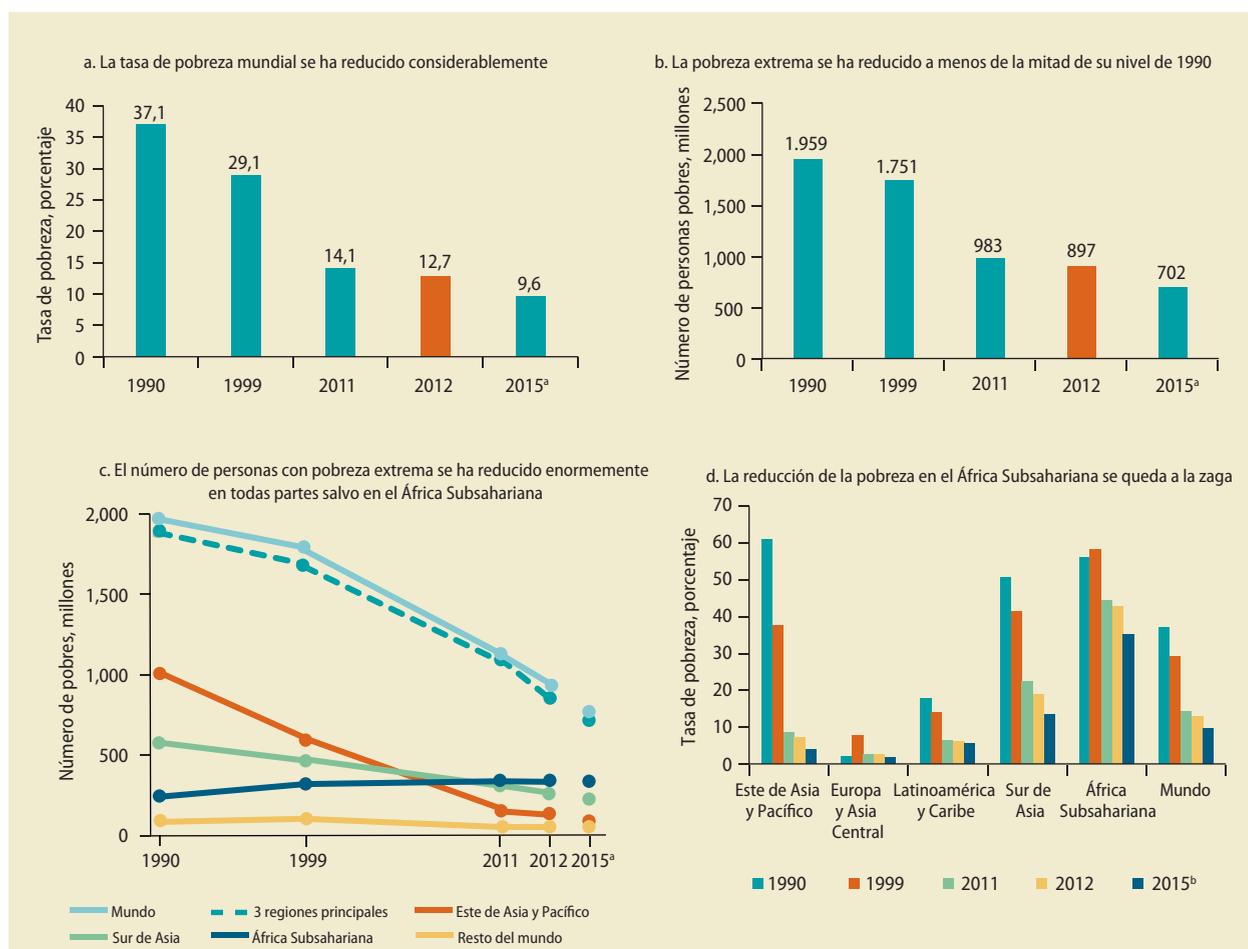
China e India ha ayudado a sacar de la pobreza a millones de personas (figuras O.1c y O.1d). A medida que se redujo el número de pobres, la carencia media de ingresos por debajo del umbral de pobreza mejoró también desde el 13,1 por ciento en 1990 hasta el 3,7 en 2012.

De acuerdo con el umbral de pobreza actualizado de 1,90 \$ al día, la estimación referente a 2012 señala que el número de personas que sufrían pobreza extrema era de 900 millones de personas o el 12,7 por ciento de la población mundial (tabla O.1). Las estimaciones de pobreza mundial se han actualizado para reflejar la nueva estimación del umbral de pobreza internacional de 1,90 \$ al día, el índice nuevo de precios según

la paridad de poder adquisitivo (PPA) basados en 2011, y revisiones de datos complementarios (recuadro O.1). La estimación de 2012 representa un progreso continuado en la reducción de la pobreza, ya que el recuento revisado de 2011 era de 983 millones de personas (14,1 por ciento de población mundial). La comparación entre 2011 y 2012 revela una disminución modesta del número de pobres en el África Subsahariana, que podría presagiar una era de reducción de la pobreza no sólo en la proporción de pobres sino también en su número absoluto.

Aunque la de 2012 sigue siendo la estimación reciente más fiable, las proyecciones del Banco Mundial sugieren que la pobreza mundial puede

FIGURA 0.1 La pobreza a nivel mundial se ha reducido enormemente, salvo en el África Subsahariana



Fuente: PovcalNet (2015).

Nota: Estimaciones basadas en el umbral de pobreza de 1,90 \$ y el índice de precios PPA de 2011

a. Dados los intervalos de presentación de datos para las encuestas de hogares, 2012 es el último año respecto al cual el Banco Mundial puede presentar estimaciones de pobreza a nivel regional y mundial. Todas las cifras referentes a 2015 y años posteriores son proyecciones estadísticas basadas en hipótesis de crecimiento y supuestos distributivos, y deben tratarse con gran cautela.

b. Se omiten los agregados regionales de Oriente Medio y Norte de África por falta de suficientes observaciones.

TABLA 0.1 La pobreza mundial se evalúa con la nueva estimación del umbral de pobreza

Región	Históricos			Recientes	Previstos
	1990	1999	2011	2012	2015 ^a
Proporción de población que sobrevive con menos de 1,9 \$ al día (PPA de 2011)					
Este de Asia y Pacífico	60,6	37,5	8,5	7,2	4,1
Europa y Asia Central	1,9	7,8	2,4	2,1	1,7
Latinoamérica y Caribe	17,8	13,9	5,9	5,6	5,6
Oriente Medio y Norte de África	—	—	—	—	—
Sur de Asia	50,6	41,8	22,2	18,8	13,5
África Subsahariana	56,8	58,0	44,4	42,7	35,2
Países en desarrollo	44,4	34,3	16,5	14,9	11,9
Mundo	37,1	29,1	14,1	12,7	9,6
<i>Millones de personas que sobreviven con menos de 1,9 \$ al día (PPA de 2011)</i>					
Este de Asia y Pacífico	995,5	689,4	173,1	147,2	82,6
Europa y Asia Central	8,8	36,8	11,4	10,1	4,4
Latinoamérica y Caribe	78,2	71,1	35,3	33,7	29,7
Oriente Medio y Norte de África	—	—	—	—	—
Sur de Asia	574,6	568,0	361,7	309,2	231,3
África Subsahariana	287,6	374,6	393,6	388,8	347,1
Mundo	1.958,6	1.751,5	983,3	896,7	702,1

Fuente: PovcalNet (2015).

Nota: Estimaciones de pobreza basadas en el umbral de pobreza de 1,90 \$ y el índice de precios PPA de 2011. El Capítulo 1 expone el modo en que se ha calculado las estimaciones de pobreza mundial. Los datos agregados regionales referentes a Oriente Medio y Norte de África se han omitido por falta de observaciones suficientes.

- a. Dados los intervalos de presentación de datos para las encuestas a hogares, 2012 es el último año respecto al cual el Banco Mundial puede presentar estimaciones de pobreza a nivel regional y mundial. Todas las cifras referentes a 2015 y años posteriores son proyecciones estadísticas basadas en hipótesis de crecimiento y supuestos distributivos, y deben tratarse con gran cautela.
- b. Aunque se ha excluido de la base de datos de estimaciones del nivel de pobreza a escala nacional a cinco países de la región de Oriente Medio y Norte de África, se ha calculado las estimaciones de pobreza referentes a estos países a efectos de la estimación de pobreza mundial (véase el Capítulo 1). Las estimaciones de pobreza regional de Oriente Medio y Norte de África de 2011 y 2012 que se deducen de estas estimaciones globales son 2.5 y 2.3 por ciento, respectivamente.

haber alcanzado los 700 millones o el 9,6 por ciento de la población mundial en 2015. Por primera vez el índice mundial de pobreza extrema puede haber alcanzado un único dígito. La reducción pronosticada entre 2012 y 2015 es de 200 millones de personas (unos 80 millones en el Sur de Asia, aproximadamente 65 millones en el Este de Asia y el Pacífico, y cerca de 40 millones en el África Subsahariana). Esta proyección está extrapolada de 2012 de acuerdo con hipótesis de crecimiento y supuestos distributivos. Dado que la recabación y el tratamiento de las encuestas de hogares representativas a nivel nacional —en la que se basan las estimaciones de pobreza real— suele requerir de dos a tres años, la cifra de 2012 sigue siendo la estimación reciente más fiable.

Volviendo a un segmento más amplio de población, vemos que el 40 por ciento situado en la parte inferior de la escala de distribución de la renta (B40) en muchos países ha experimentado un aumento de ingresos a lo largo de la última década, aunque el progreso ha sido desigual. Considerando periodos de cinco años que comienzan en torno a 2007 y acaban en torno a 2012, los ingresos del grupo B40 crecieron en 65 de los 94 países que cuentan con datos adecuados y comparables sobre hogares. De ellos, 47 países

registraron una “prima de prosperidad compartida”, lo que significa que los ingresos del grupo B40 crecieron más rápido que los de la media de la población (figura O.2). Esta prima ha oscilado entre menos de 1 punto porcentual hasta bastante por encima de 3 puntos, lo que sugiere que el crecimiento en muchos países ha sido bastante favorable a los pobres. El progreso en la prosperidad compartida fue especialmente significativo en los países de renta media, alrededor del 85 por ciento de los cuales incluidos en la muestra registraron un aumento en los ingresos del grupo B40. Entre las regiones en desarrollo, Latinoamérica y el Caribe tuvieron un resultado notablemente bueno.

Las pruebas sugieren que la mayoría de la variación en el crecimiento de los ingresos del grupo B40 puede explicarse por el crecimiento de los ingresos medios de la población en su conjunto. Durante largos periodos de tiempo (varias décadas), el crecimiento de ingresos del grupo B40 sigue de cerca el crecimiento de los ingresos medios. Los datos históricos referentes a 151 países de renta alta y países en desarrollo muestran que el crecimiento de los ingresos medios ha sido la explicación principal de las variaciones entre países y a lo largo del tiempo en el crecimiento de los ingresos del grupo B40. No obstante, el

RECUADRO O.1 Determinación del umbral de pobreza mundial

El Informe de seguimiento mundial 2015/2016 da a conocer los datos de pobreza de acuerdo con un nuevo umbral de pobreza internacional de 1,90 \$, empleando valores de paridad de poder adquisitivo (PPA) de 2011. Para ser comparables, las estimaciones de pobreza mundial se basan en un umbral de pobreza común en todos los países. Al igual que con el anterior umbral de 1,25 \$ al día, en precios de 2005, el nuevo umbral se ha calculado extrayendo la media de los umbrales de pobreza nacional de los 15 países en desarrollo más pobres. Representa un nivel de vida muy bajo, que se cree que corresponde a los costes mínimos de las necesidades básicas. Los cambios en este valor a lo largo del tiempo reflejan por lo tanto el coste cada vez mayor de obtención de tales necesidades básicas.

Un factor clave en la elevación del umbral de pobreza internacional a 1,90 \$ es la publicación del índice PPA de 2011. Para comparar entre países los índices de pobreza es necesario contar con los índices PPA, que produce el Programa de Comparación Internacional. Los nuevos cálculos de índices PPA determinan el coste de la vida en los diferentes países

y proporcionan datos de precios referentes a países no incluidos en las anteriores publicaciones. La introducción de nuevos PPA requiere normalmente una nueva estimación del umbral de pobreza internacional y puede implicar, en algunos casos, cambios significativos en nuestra concepción de los niveles de pobreza en algunos países o la clasificación relativa de pobreza de los diferentes países.

Incluyendo las revisiones de este año, ha habido cuatro grandes cambios en la estimación del umbral de pobreza realizada por el Grupo Banco Mundial, reflejo de diferentes metodologías e índices PPA.

Las revisiones de los índices PPA de 1985, 1993 y 2005 corresponden a umbrales de pobreza de 1,01 \$, 1,08 \$ y 1,25 \$, respectivamente. Se ha seguido diferentes métodos para calcular estos umbrales. Comenzando por el umbral de 1,25 \$, éste se calculó tomando la media de los 15 países más pobres (Chad, Etiopía, Gambia, Ghana, GuineaBissau, Malawi, Mali, Mozambique, Nepal, Níger, Ruanda, Sierra Leona, Tayikistán, Tanzania y Uganda). Este mismo método se siguió para la revisión de 1,90 \$.

crecimiento de los ingresos medios no ofrece la única explicación. Los cambios en la participación en la renta nacional del grupo B40 desempeñaron un importante papel especialmente durante los años 2000, un periodo de crecimiento de la renta especialmente rápido para el grupo B40. Vemos también que respecto a los países de menor renta, así como a los deciles inferiores de la distribución de la renta en cualquier país, el crecimiento medio de ingresos resulta menos explicativo.

A pesar de los sólidos avances en desarrollo sigue habiendo un trabajo considerable por llevar a cabo

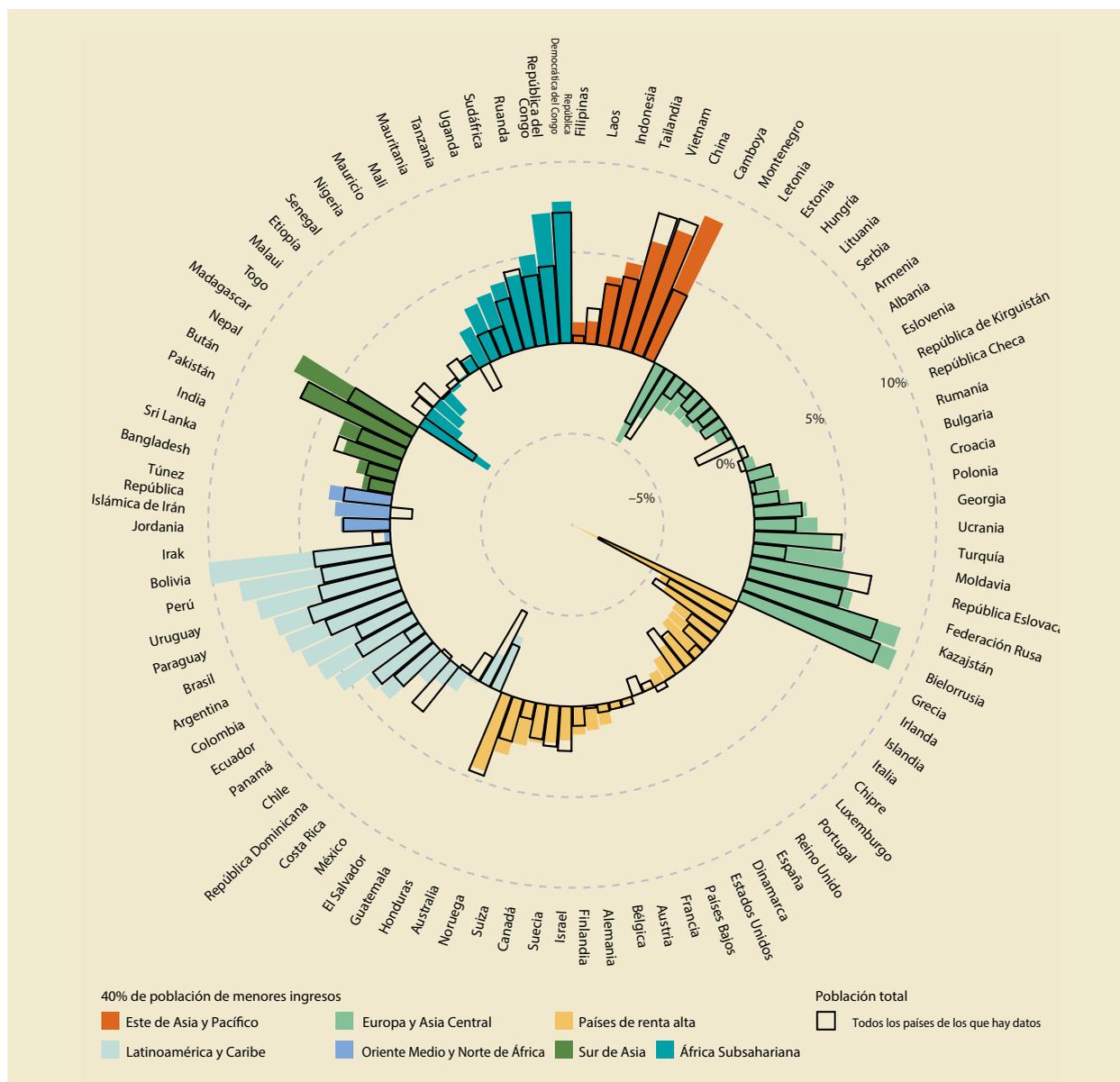
Un primer desafío clave es la magnitud de la pobreza, especialmente en el África Subsahariana. La disminución de los índices de pobreza ha sido impresionante. Pese a ello, la pobreza sigue siendo inaceptablemente elevada —alrededor de 900 millones sufrían pobreza extrema en 2012 y 700 millones en 2015 según la proyección—. Se está concentrando por otra parte cada vez más en el África Subsahariana. A lo largo de las últimas décadas, la inmensa mayoría (aproximadamente el 95 por ciento) de la pobreza mundial se ha concentrado en tres regiones: el Este de Asia y el Pacífico, el Sur de Asia y el África Subsahariana (figura O.1c). Con el paso del tiempo, la composición

de la pobreza en estas tres regiones ha cambiado drásticamente. El Este de Asia y el Pacífico han registrado una disminución espectacular. El Sur de Asia experimentó un aumento inicial y un posterior descenso, pero los índices siguen siendo elevados. El África Subsahariana experimentó un aumento porcentual sostenido y actualmente alberga al 43,0 por ciento de la población pobre del mundo. La proporción creciente correspondiente al África Subsahariana refleja un ralentizamiento de la reducción de la pobreza en la región junto a un rápido crecimiento poblacional: en 2012 el índice de pobreza de la región fue del 42.7 por ciento, lo que solo supone 14.1 puntos menos que en 1990 (figura O.1d).

El discurso político debe centrarse más plenamente en las personas que sufren el mayor nivel de pobreza. El porcentaje de incidencia de la pobreza presenta visiones distorsionadas de la distribución espacial de la pobreza y el ritmo del progreso a lo largo del tiempo. Dos países podrían registrar el mismo porcentaje de incidencia de pobreza, aunque en uno de ellos la pobreza estuviese cerca del umbral para ser reducida y en el otro fuese muy profunda. De modo similar, un país podría tener éxito al sacar de la pobreza más abyecta a sus ciudadanos en condiciones de pobreza absoluta para situarlos en un nivel justo por debajo del umbral de pobreza. Tal mejora no aparecería

FIGURA 0.2 Las experiencias sobre prosperidad compartida difieren: la mayoría de los países experimentó un crecimiento sólido en los ingresos del grupo B40, pero en muchos países no fue así

Crecimiento de la renta del grupo B40 anualizado (barras sin contorno negro) y crecimiento de la renta media de la población (barras con contorno negro) durante un periodo de cinco años, en porcentaje (circa 2005/2007)



Fuente: Base de Datos Mundial sobre Prosperidad Compartida del Banco Mundial.

Nota: Los datos disponibles varían de un país a otro. Solo se ofrecen estimaciones de la prosperidad compartida respecto a los años en que se llevó a cabo encuestas comparables. En el África Subsahariana, sólo 16 de los 48 países disponen de cifras sobre prosperidad compartida a pesar de que hay más encuestas anuales. Los puntos de partida son en torno a 2007 y los de conclusión en torno a 2012. B40 = 40 por ciento inferior (en la escala de distribución de la renta)

en un indicador basado en una línea absoluta de pobreza. Los indicadores que tienen en cuenta la profundidad, como la “brecha de pobreza” (déficit con respecto al umbral de pobreza), no son tan sencillos de comprender como los indicadores basados en proporciones. Para hacer que la cuestión de la “profundidad” de la pobreza sea el

elemento central sobre el que se articule la formulación de políticas, es necesario adoptar indicadores fáciles de comunicar —y el presente informe intenta avanzar en esta dirección con el nuevo enfoque de medición basada en las personas—. Descubriendo así que, en términos de equivalencia con personas (tomando como referencia una

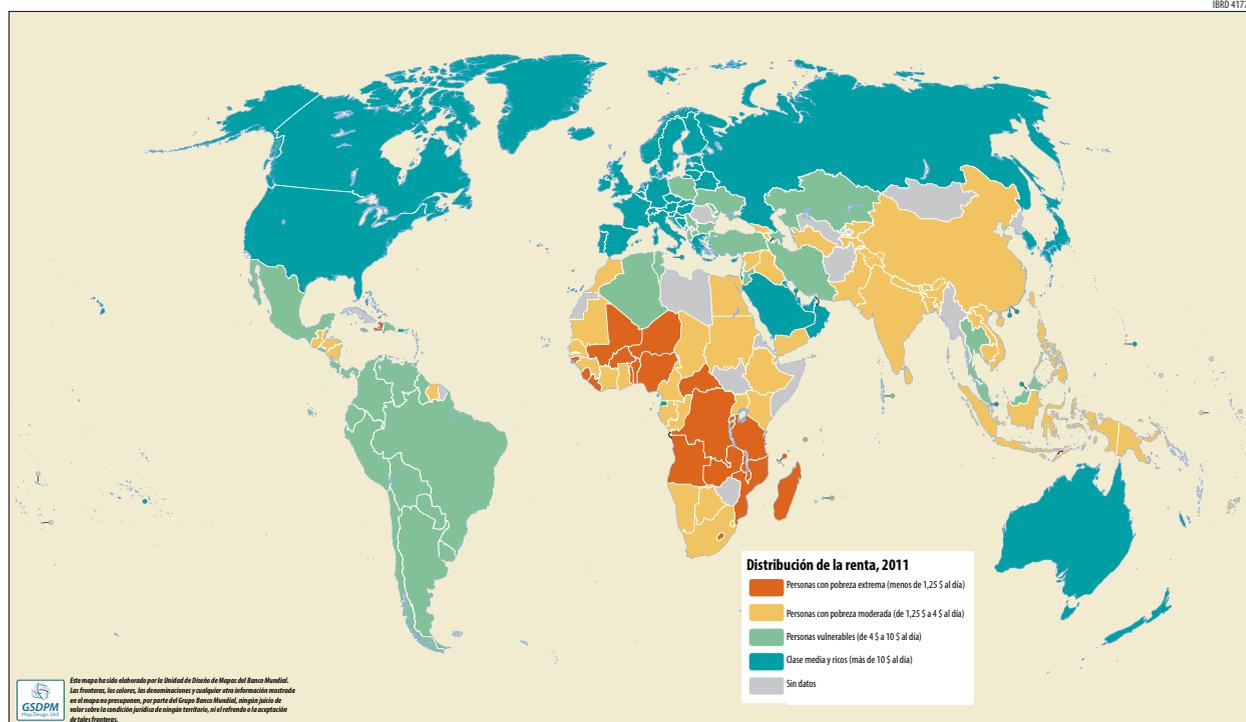
persona pobre con una carencia de ingresos típica), el porcentaje de incidencia de la pobreza en el África Subsahariana referente a 2012 aumenta del 42,7 al 46,7 por ciento, mientras que el del Sur de Asia disminuye del 18,8 al 10,5 por ciento.

La pobreza extrema en todo el mundo está disminuyendo, pero otro desafío clave es la desigualdad en la prosperidad compartida para las personas del grupo B40. El grupo B40 puede incluir a muchas poblaciones posibles. Si se compara las regiones en desarrollo, la persona más rica del grupo B40 se consideraría muy pobre o moderadamente pobre en el África Subsahariana y parte del Este de Asia en especial, o vulnerable, sobre todo en Latinoamérica y el Caribe así como partes de Europa y Asia Central (Mapa O.1). En los países en los que la reducción de la pobreza y la vulnerabilidad es una cuestión primordial, el hecho de examinar la cuestión de la prosperidad compartida en relación con el grupo B40 resalta dicho aspecto. En los países más ricos, el grupo B40 puede englobar a los relativamente pobres. Promover un crecimiento saludable de la renta de las personas del grupo B40 supone un desafío

continuado, así como una oportunidad de hacer que el proceso de desarrollo sea más inclusivo y socialmente sostenible.

En muchos países, es necesario intensificar el esfuerzo para construir de modo sostenible una prosperidad compartida. Los últimos datos comparables sobre hogares apuntan a una disminución en el crecimiento de los ingresos del grupo B40 a lo largo del periodo 2007-12. En la mitad de los países de renta alta y más de un tercio de los de renta baja se produjo una disminución clara de los ingresos del grupo B40. Estados Unidos experimentó una disminución de los ingresos del grupo B40 durante los años 2000, perpetuando una tendencia a la desigualdad creciente entre el grupo B40 y el resto de la población —una tendencia observada en varios otros países de renta alta y exacerbada por la crisis financiera mundial—. De hecho, si comparamos con el anterior periodo desde aproximadamente 2006 a 2011 —tal como se refleja en el Informe de seguimiento mundial 2014/2015— los últimos datos sobre prosperidad compartida sugieren un deterioro significativo.

MAPA 0.1 La renta de las personas más ricas dentro del grupo B40 difiere mucho de un país a otro



Fuente: Base de datos PovcalNet 2015.

Nota: De acuerdo con el umbral de pobreza de 1,25 \$ y los precios según la paridad de poder adquisitivo (PPA) de 2005, y a que aún no se disponía de datos distributivos completos utilizando los precios PPP de 2011.

Con respecto a los países que disponen de series temporales sistemáticas, el crecimiento de la renta media del grupo B40 se ralentizó pasando del 4,6 al 2,9 por ciento, mientras que el crecimiento de dicha renta respecto a la totalidad de la población se redujo desde el 3,0 al 1,7 por ciento.

Un tercer desafío clave tiene que ver con las persistentes disparidades en los aspectos del desarrollo “no relacionados con los ingresos”. En comparación con el objetivo de los ODM sobre la pobreza de ingresos, el éxito de los objetivos no relacionados con los ingresos ha sido más dispar. El progreso ha sido especialmente escaso respecto a los objetivos relacionados con la salud (mortalidad materno-infantil), la nutrición (desnutrición y hambre) y el saneamiento (Kenny y Dykstra 2013). Cerca de un quinto de todos los niños de menos de cinco años siguen estando desnutridos, y unos 860 millones de personas continúan viviendo en infraviviendas. El acceso a la educación primaria y los índices de alfabetización han mejorado, pero la calidad de la educación sigue suscitando preocupación. Por otra parte, aunque se ha producido un cambio de tendencia con respecto a la incidencia de las principales enfermedades mortales, sigue habiendo una cifra elevada de fallecimientos que se podían haber prevenido. Gracias al desarrollo de nuevos medicamentos, los pacientes infectados por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) que reciben tratamiento tienen casi la misma esperanza de vida que quienes no padecen la enfermedad. Sin embargo, tres quintas partes de las personas que viven con VIH, principalmente en los países en desarrollo, carecen de acceso a medicamentos antirretrovirales. La tuberculosis mató a 1,5 millones de personas en 2013, muchos de ellos en plena capacidad productiva, y ese mismo año se calculó una incidencia de 198 millones de casos de malaria, que acabó con la vida de aproximadamente 453 000 niños.

Por otra parte, se ha avanzado poco a la hora de mejorar la sostenibilidad ambiental a largo plazo del desarrollo. Si bien algunos países han “desvinculado” con éxito la tendencia a la degradación ambiental del desarrollo, la mayoría no lo han hecho. El coste de la degradación ambiental—externalidades asociadas a contaminación del aire tanto exterior como interior, contaminación del agua, deforestación, emisiones de carbono y otros riesgos medioambientales— aumentó un 50 por ciento durante el periodo 1990-2010. Además, en 2013, más de 5 000 millones de personas en los países en desarrollo respiraban aire contaminado con concentraciones de partículas (PM) 2,5 superior a los niveles recomendados por la Organización Mundial de la Salud, un 42 por ciento más que en 1990 (Brauer et al. 2015). En 2010,

entre el 11 y el 21 por ciento de todas las muertes producidas en países en desarrollo se debieron a la contaminación y otros factores de riesgo ambiental. Solamente el 25 por ciento aproximadamente de los países del mundo, principalmente los países de renta alta, han conseguido crecer económicamente y al mismo tiempo reducir sus externalidades ambientales. Y un número aún menor ha conseguido desvincular las emisiones de carbono del crecimiento, desafiando la capacidad del mundo de reducir los efectos del futuro cambio climático a los niveles de aceptabilidad acordados.

Para poner fin de manera sostenible a la pobreza extrema y promover la prosperidad compartida, es necesario prestar más atención a los aspectos del desarrollo no relacionados con los ingresos. En primer lugar, para “acabar con la pobreza en todas sus formas en todas partes”, debe reconocerse que la pobreza tiene muchas dimensiones. La pobreza de ingresos suele conllevar normalmente un acceso inadecuado a la educación, la salud, la vivienda, el empleo y la seguridad personal, aspectos cuyas mejoras aumentarían las posibilidades de escapar de la pobreza. En segundo lugar, el grupo B40 muestra sistemáticamente indicadores por debajo de la media en los aspectos no relacionados con los ingresos. Los niños criados en hogares del grupo B40 tienen más probabilidad de morir antes de cumplir los cinco años que los que han crecido en hogares del 60 por ciento superior (T60) y más probabilidad también de tener un peso más bajo que el normal. El acceso a mejores fuentes de agua (agua corriente) y a tecnología (Internet) es también desigual. A pesar de las tasas de matriculación en aumento en los países más pobres, el acceso a la educación primaria sigue siendo injustamente bajo. En tercer lugar, se necesitan mayores esfuerzos para hacer un seguimiento de la sostenibilidad del progreso del desarrollo en sus aspectos económicos, medioambientales y sociales. Las preocupaciones relacionadas con la sostenibilidad medioambiental, en especial acerca de la salud medioambiental de los recursos naturales y la sostenibilidad de los ecosistemas, deben entrar de modo más pleno en el proceso de toma de decisiones económicas.

Frente a un panorama incierto, es necesario un mayor esfuerzo para crecer, invertir y asegurar

El crecimiento económico sostenido ha sido el constituyente clave de la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida durante el periodo de los ODM. Tras el lanzamiento de los ODM en 2000 y hasta la crisis financiera mundial de 2009, las economías en desarrollo crecieron en

promedio un 6,6 por ciento al año, frente a poco más del 2 por ciento anual en las economías avanzadas. Incluso en el punto más álgido de la crisis financiera y en el periodo inmediatamente posterior, las economías en desarrollo crecieron un 5,5 por ciento, mientras que las economías avanzadas se estancaron. Además, esta fuerte expansión económica se vio acompañada de una mayor convergencia de renta. El coeficiente de Gini a nivel mundial —un indicador de la desigualdad en la distribución de la renta— disminuyó. La distribución per cápita de la renta a nivel mundial mostró una mayor convergencia de renta a nivel mundial durante el periodo 2000-2015, en parte gracias al rápido crecimiento de los ingresos en las principales economías, como China e India.

El crecimiento económico se espera que sea menos fuerte en el periodo que comienza. Se prevé que el crecimiento mundial tienda a reducirse de alguna manera en el periodo 2016-30 en relación con el periodo de los ODM. Este ralentizamiento puede que refleje menores niveles de inversión y dividendos de crecimiento cada vez más menguantes derivados de las tecnologías de información y comunicación. Por otra parte, las tendencias demográficas en los principales mercados avanzados y emergentes podrían suponer un lastre para el crecimiento de la economía —a pesar de que también presenten oportunidades significativas de elevar los niveles de vida, como se ha expuesto en la 2ª Parte—. Las menores perspectivas de crecimiento amenazan la convergencia de ingresos de las economías en desarrollo con las de renta alta. Las economías en desarrollo requieren un crecimiento fuerte para mantener las ganancias obtenidas con esfuerzo en el periodo de los ODM. Al observar el futuro se vislumbra aún una serie de riesgos, ya que las tensiones geopolíticas, el endurecimiento de las condiciones financieras y la reducción de los precios de las materias primas suponen fuentes de incertidumbre.

Puede que el crecimiento económico no se traduzca en reducción de la pobreza tan fácilmente como en el pasado. En primer lugar, con una tasa mundial de pobreza del 37,1 por ciento en 1990, muchas personas desfavorecidas vivían justo por debajo del umbral de pobreza, lo que condujo a una gran reducción porcentual de la pobreza a favor de un cierto aumento (sin afectar a la distribución) del crecimiento de la renta de los hogares. Ahora que la tasa global es el 12,8 por ciento (la última estimación más fiable referente a 2012), el mismo aumento del PIB, manteniendo la distribución de la renta constante, no produciría tanta disminución de la pobreza ya que habrá un número comparativamente mayor de personas situadas en

el extremo inferior de la distribución de la renta. En segundo lugar, puede que no sea posible actuar tan fácilmente sobre las bolsas de pobreza más profundas mediante el crecimiento ya que muchas de las poblaciones pobres restantes viven en economías poco diversificadas basadas en la explotación de los recursos naturales y en estados frágiles y afectados por conflictos. La pobreza es más refractaria al crecimiento en tales economías debido a que la disponibilidad de puestos de trabajo —el principal canal de ascensión de los pobres promovido por el crecimiento— es más limitada. Los sectores con alta proporción de capital y basados en la explotación de recursos naturales pueden generar crecimiento pero sus efectos sobre la creación de empleo probablemente serán más débiles.

Dado que la agenda aún está inconclusa y el panorama es incierto, es necesario llevar a cabo más esfuerzos para promover un crecimiento de base amplia, invertir en las personas y asegurar contra los riesgos. Estas tres prioridades requieren una estrategia que promueva las economías competitivas y los entornos empresariales estables, asegurando así un crecimiento de base amplia y oportunidades de generación de ingresos para beneficiar a los pobres y al grupo B40. Se deberá invertir en desarrollo humano abordando las privaciones no relacionadas con los ingresos y las desigualdades de oportunidades de modo que estos grupos puedan conseguir los beneficios derivados del crecimiento económico y la prosperidad y contribuir a los mismos (Fryer y Levitt 2004; Paxson y Schady 2007). Y se requerirán mecanismos de aseguramiento sólidos para que las personas —aunque no necesariamente los puestos de trabajo, las empresas o las industrias— estén protegidas frente a los riesgos que supongan una amenaza en el plano individual, nacional e internacional, guiándose por la necesidad de fortalecer la competitividad de la economía y promover una sociedad inclusiva.

Un entorno que promueva el crecimiento sostenible —la primera gran prioridad— es complejo. Las economías que han experimentado un crecimiento sostenido durante periodos largos tienen cinco características clave (figura O.3): liderazgo y gobierno eficaces; estabilidad macroeconómica que posibilita el funcionamiento de los mercados; orientación a la economía de mercado para guiar los cambios estructurales; una orientación al exterior para lograr economías de escala e imponer disciplina; y una visión de futuro para favorecer el ahorro y satisfacer las necesidades de inversión (Comisión sobre Crecimiento y Desarrollo 2008). El crecimiento sostenido puede actuar profundamente sobre la pobreza y contribuir a la

FIGURA 0.3 Los países que tienen un crecimiento rápido y sostenido presentan cinco características clave



Fuente: Adaptación realizada por el equipo de GMR de la Comisión sobre Crecimiento y Desarrollo 2008.

prosperidad compartida, pero para que eso ocurra debe crear puestos de trabajo (Gill y Revenga, de próxima publicación). El crecimiento afecta de modo más eficaz a las personas de bajos ingresos cuando conduce a la creación de empleos productivos. Los responsables políticos deben ser conscientes de los efectos que tiene la creación de empleo y el crecimiento de los ingresos sobre los más pobres y los que pertenecen al grupo B40, lo que requerirá prestar atención no solo al ritmo del crecimiento económico sino también a su modelo.

Para extraer el máximo potencial de los recursos humanos —la segunda prioridad— es necesario invertir específicamente en desarrollo humano. La capacidad de los hogares de promover su bienestar depende de los activos que controlen, de los beneficios que les reporten tales activos y de la intensidad con que puedan usarse. Los activos de capital humano poseen tanto un valor intrínseco (contribuir al bienestar de la persona) como un valor instrumental (aumentar la capacidad de la persona de obtener ingresos). La distribución desigual de activos puede impedir que las familias más pobres puedan solicitar préstamos para acumular capital humano, perpetuando así la pobreza y la desigualdad. Las políticas que reducen las desigualdades de oportunidades son cruciales para permitir a las familias más pobres invertir en su potencial humano. A medida que los cambios tecnológicos afectan cada vez más a la estructura de las economías, las habilidades de los trabajadores deben evolucionar.

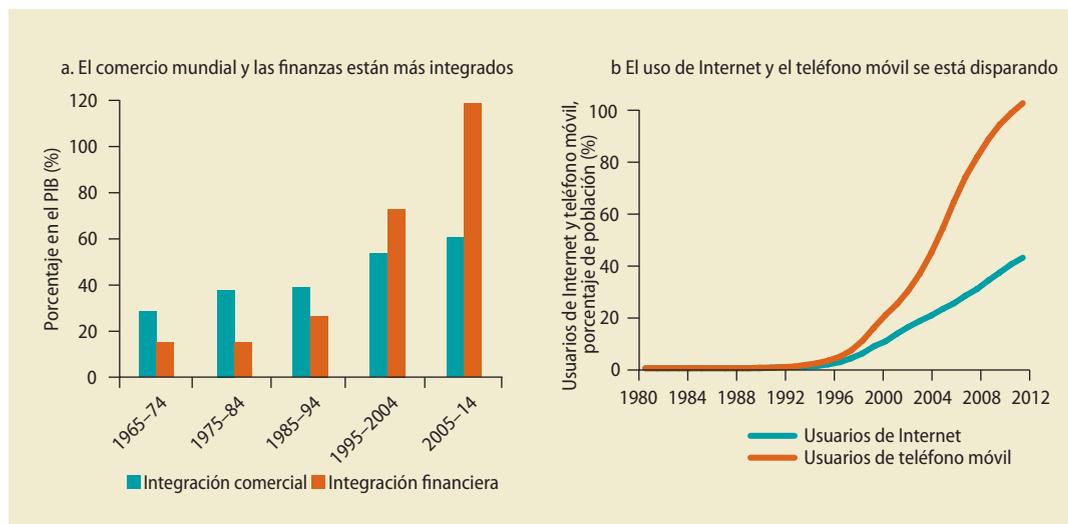
Son necesarios mecanismos de protección social sólidos —la tercera prioridad— para evitar que los más pobres caigan en la indigencia y proteger a las personas vulnerables frente a los riesgos en ciernes, entre ellos el cambio climático.

Estos mecanismos pueden ayudar a las familias a evitar pérdidas irreversibles e impedir que tengan que tomar decisiones con costosas implicaciones a largo plazo. Los programas de asistencia social no contributiva para las personas con pobreza crónica o extrema les impiden caer en la indigencia y promueven inversiones en el capital humano de sus hijos. Los programas de protección social evitan que las personas recaigan en la pobreza, ya sea debido a una enfermedad, situación de desempleo o sequías localizadas. Por lo general, las personas pobres de los países en desarrollo se ven afectadas de forma desproporcionada por las adversidades. Una razón de que sea así es que los pobres tienen menor acceso a recursos y ahorros para absorber el impacto de las adversidades, ya provengan del cambio climático o de la inestabilidad política, económica o financiera. El cambio climático puede tener un mayor impacto sobre los pobres frente a otros tipos de adversidad porque los pobres tienden a depender más de la agricultura y tienen un acceso más precario al agua. Se necesitan mecanismos de seguro social para ayudar a los países a hacer frente a las adversidades sistémicas.

Las circunstancias en ciernes exigen un nuevo enfoque a través de los ODS

Varias “megatendencias” están desempeñando un papel crítico a la hora de conformar lo que ocurrirá hasta 2030. Estas incluyen el aumento sin precedentes de la conectividad mundial, incluidos los movimientos transfronterizos de mercancías, servicios, capital y personas; el desplazamiento del centro de gravedad económico mundial hacia el Este; el ritmo de los cambios tecnológicos y su adopción; el avance de la urbanización; la evolución de las tendencias demográficas; el fracaso generalizado de los países a la hora de asegurar la sostenibilidad medioambiental a largo plazo; y el efecto de la actividad humana sobre el cambio climático. El comercio, las finanzas, las comunicaciones y las migraciones se están expandiendo con rapidez, uniendo al mundo cada vez más y aumentando la integración económica (figura 0.4).

Estas megatendencias pueden ser una ayuda u obstaculizar los esfuerzos por alcanzar los objetivos de desarrollo. Del lado positivo, el desplazamiento del centro de gravedad económico a nivel mundial a los países en desarrollo crea oportunidades. La profundización del comercio mundial y las conexiones inversoras podría ayudar a revertir el potencial de crecimiento mundial que está decayendo en algunos países y los cambios tecnológicos están demostrando también ser un factor

FIGURA 0.4 Las comunicaciones y el comercio están aumentando la integración económica mundial

Fuente: Kose y Ozturk 2014.

Nota: La integración comercial es la proporción de las importaciones y exportaciones totales con respecto al PIB global. La integración financiera es la proporción del total de entradas y salidas financieras (incluidos préstamos bancarios, inversión directa, bonos y acciones) con respecto al PIB global.

Fuente: Indicadores de desarrollo mundial, Banco Mundial

impulsor del crecimiento de la productividad. Por otro lado, el aumento de la conectividad permite la rápida extensión de las crisis económicas en un país al resto del mundo. La urbanización se asocia al crecimiento económico, pero también puede dar lugar a asentamientos de infraviviendas y daños al medio ambiente. La reducción de las tasas de fertilidad refleja una mejora de la salud y de las oportunidades laborales de las mujeres, pero la disminución de los porcentajes de población en edad de trabajar puede ser un obstáculo para el crecimiento y poner en riesgo la sostenibilidad fiscal de muchos servicios públicos.

Conscientes de estas tendencias, los ODS representan un mayor nivel de ambición y una visión más holística del desarrollo sostenible. Al poner el acento en la calidad, los ODS buscan abordar los puntos de la agenda aún no materializados y aplicarlos a mayor escala. Los ODS reconocen que es necesaria una acción colectiva para abordar los desafíos mundiales como son la necesidad de sistemas financieros internacionales más resilientes, compartir los recursos transfronterizos y, lo que es más urgente, ralentizar y combatir el cambio climático. Satisfacer las necesidades de inversión de los ODS requiere pasar de “miles de millones” en ayuda oficial al desarrollo a “billones” en inversiones para desbloquear, apalancar y catalizar recursos públicos nacionales y flujos de capital privados. Es necesario perseverar en los ODS en un mundo cambiante, con nuevas

oportunidades y desafíos inducidos por las megatendencias globales en evolución que determinan las perspectivas de desarrollo. Un desafío central a este respecto son los cambios demográficos.

Los ODS reconocen las interconexiones entre los objetivos de desarrollo. Existen importantes interacciones entre los objetivos de desarrollo, y no pueden abordarse de forma eficaz por separado. Por ejemplo, el progreso en los objetivos de salud depende de inversiones en infraestructuras que den acceso a agua segura y un mejor saneamiento. De modo similar, limitar las emisiones de CO₂ para ralentizar el calentamiento global requiere modernizar las fuentes de suministro energético. Por lo tanto, los ODS articulan de manera explícita los objetivos que son “integrados e indivisibles y ponen en la balanza las tres dimensiones del desarrollo sostenible: la económica, la social y la medioambiental” (UN 2015f, 3). La amplitud de los ODS ha planteado dudas sobre si la magnitud de la agenda diluirá su acción, especialmente teniendo en cuenta que algunas exigencias de desarrollo probablemente ejercerán más presión que otras a nivel nacional. Con todo, los ODS no son simplemente un menú de objetivos de desarrollo, sino que convocan a los responsables políticos y otras partes interesadas para proseguir los objetivos de manera integrada.

El Grupo Banco Mundial (WBG) apoya la Agenda 2030 de desarrollo sostenible. En 2013, el WBG estableció objetivos claros para guiar su

propio trabajo: poner fin a la pobreza extrema en todo el mundo hacia 2030, promover la prosperidad compartida en cada país, y hacerlo de maneras que aseguren de forma sostenible el futuro del planeta y sus recursos, promuevan la inclusión social y limiten las cargas económicas que heredarán las generaciones futuras. Estos objetivos están, conceptualmente y en la práctica, plenamente alineados con los ODS: acabar con la pobreza, promover la prosperidad y mejorar el bienestar de la gente a la vez que se protege el medio ambiente. El WBG está comprometido a trabajar en asociación estrecha con sus gobiernos clientes y con sus socios para el desarrollo para promover la Agenda 2030. Partiendo de los ODS y aprendiendo de su experiencia, el WBG ayudará a obtener financiación, ayudará a ofrecer soluciones de desarrollo a nivel nacional, regional e internacional, y trabajará con sus socios para ayudar a convocar, conectar y coordinar.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha participado activamente en el debate sobre el nuevo programa de desarrollo mundial y está fuertemente comprometido, en el marco de su mandato, a apoyar los ODS. El FMI ayudará a sus Estados miembros a lograr los ODS ofreciendo asesoramiento sobre el fortalecimiento de las políticas macroeconómicas, asistencia técnica sobre el desarrollo de capacidad, y recursos para impulsar la resiliencia económica contra los acontecimientos adversos. Entre las nuevas iniciativas del FMI en apoyo de los esfuerzos de desarrollo se incluyen: incrementar el apoyo a los países que desarrollan sus capacidades nacionales en materia fiscal y administrativa; extender la asistencia, mediante un paquete de herramientas, a los países que buscan abordar sus carencias de grandes infraestructuras sin poner en riesgo la sostenibilidad de la deuda pública; incrementar el acceso a los recursos en condiciones favorables del FMI para proporcionar a los países una red de seguridad más amplia en caso de que deban enfrentarse a presiones sobre su balanza de pagos; y reforzar el compromiso del Fondo con los países en situaciones de postconflicto y fragilidad. El FMI está profundizando también su atención a los aspectos de inclusión económica, social y de género, así como a la protección del medio ambiente, que constituyen objetivos esenciales dentro de los ODS.

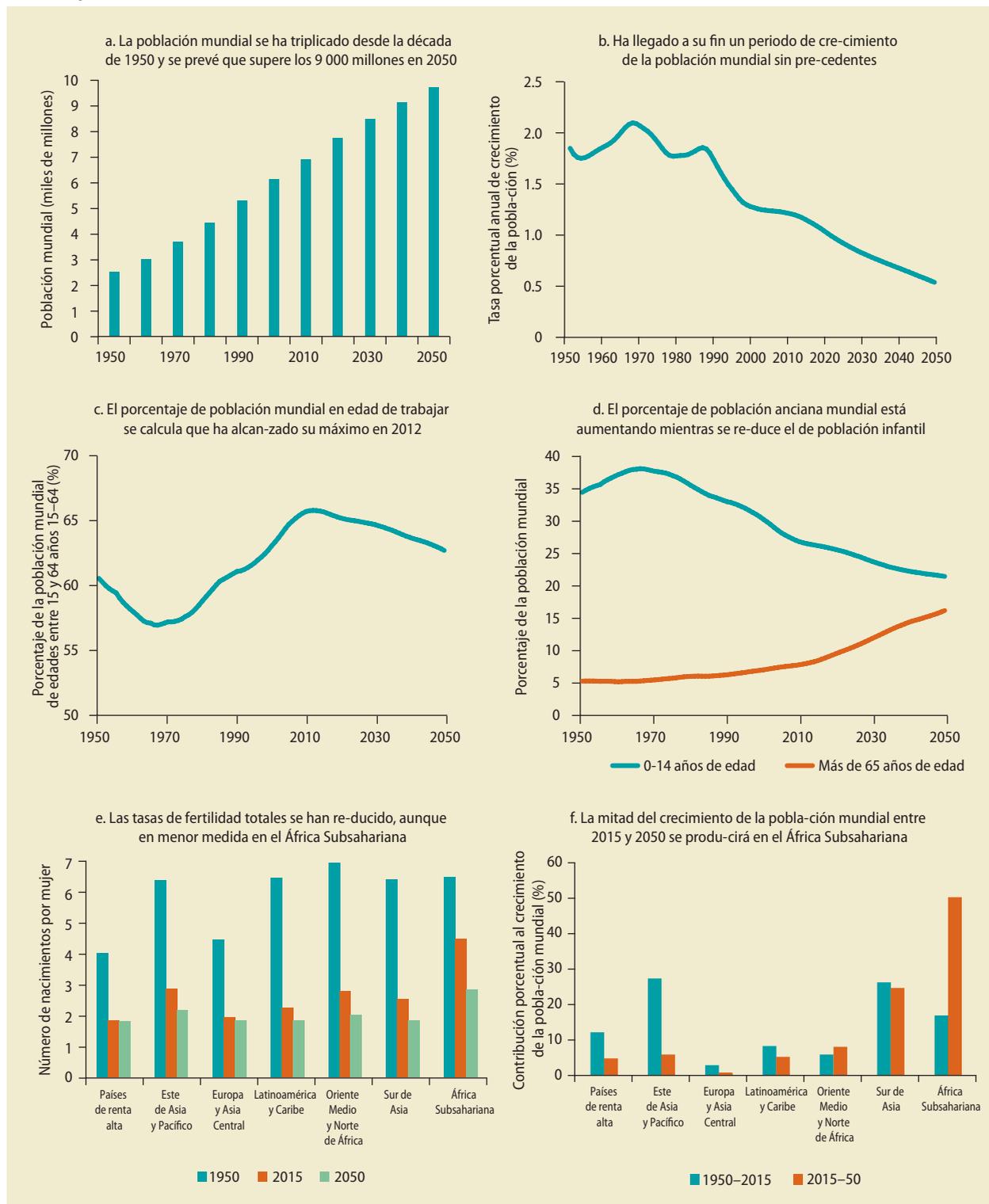
2ª Parte. El desarrollo en una era de cambio demográfico

La demografía a nivel mundial se halla en un momento crucial

La población mundial está creciendo más despacio y envejeciendo a un ritmo sin precedentes. Aunque la población mundial se ha triplicado desde la era del “baby boom” posterior a la Segunda Guerra Mundial (figura O.5a), actualmente el crecimiento de la población se está ralentizando de forma notable. Tras aumentar durante cinco décadas, la proporción de personas de edades entre 15 y 64 años —la población en edad de trabajar característica— alcanzó su máximo en 2012 y actualmente está comenzando a descender (figura O.5c). El aumento en el porcentaje de personas dependientes está determinado principalmente por un aumento en el porcentaje de ancianos (figura O.5c). Estas tendencias a nivel mundial —crecimiento más lento y envejecimiento de la población— responden a una disminución constante de las tasas de fertilidad y una rápida mejora de la esperanza de vida. En la década de 1950, las tasas de fertilidad totales eran más de 5 hijos por mujer, pero desde entonces han disminuido de modo constante hasta 2,45 hijos por mujer en 2015. El pronóstico hasta 2050 es que sigan disminuyendo. Al mismo tiempo, la esperanza de vida media al nacer ha aumentado desde 47 años en 1950 hasta 72 años en 2015, mientras que la mortalidad infantil se ha reducido. En las próximas décadas es probable que se produzcan más avances en la esperanza de vida, aunque a menor ritmo que en el pasado.

La dinámica de la población a nivel mundial está determinada principalmente por la transición demográfica en los países en desarrollo. La reducción de las tasas de mortalidad y una tasa de fertilidad aún alta condujo a un aumento de la natalidad en los países en desarrollo en las décadas de 1960 y 1970, mientras que el crecimiento de la población se ralentizó en los países de renta alta. En la mayoría de los países en desarrollo (fuera de Europa y Asia Central, con menores tasas de fertilidad) el crecimiento de la población repuntó y se produjo un cambio en las estructuras de edad, aumentando la proporción de niños. Posteriormente el crecimiento de la población se ralentizó a medida que disminuía la tasa de fertilidad (figura O.5e). La proporción de población en edad de trabajar aumentó y las poblaciones empezaron a envejecer con rapidez, en parte gracias a la mejora de la esperanza de vida, especialmente en

FIGURA 0.5 La demografía mundial se encuentra en un momento decisivo: crecimiento ralentizado y envejecimiento a un ritmo sin precedentes



Fuente: Cálculos del Banco Mundial, de acuerdo con datos de NN. UU. 2015.

el Este de Asia y el Pacífico. Al mismo tiempo, las tasas de fertilidad habían caído drásticamente en muchas regiones en desarrollo, en algunos casos a niveles por debajo de la tasa de reemplazo generacional. Consecuencia de ello fue el ralentizamiento del crecimiento de la población mundial, previéndose actualmente una contracción de la población en varios países. El África Subsahariana es la excepción entre las regiones en desarrollo, con tasas de fertilidad y mortalidad aún altas, esperanza de vida baja y pocos avances en materia de VIH/SIDA.

Los cambios demográficos han tenido un profundo impacto en el porcentaje de población mundial que vive en países en desarrollo. En 1950, el 32 por ciento de la población mundial vivía en los países de renta alta. Los países en desarrollo del Este de Asia y el Pacífico —la región que ha experimentado con más rapidez descensos de su tasa de fertilidad y aumentos de su esperanza de vida— representaban el 29 por ciento de la población, mientras que el África Subsahariana —la región con las mejoras más modestas— solo representaba el 7 por ciento. En 2015 esta distribución ha cambiado sustancialmente: los países de renta alta suponen apenas el 17 por ciento de la población mundial y el África Subsahariana el 14 por ciento; el porcentaje correspondiente a los países en desarrollo del Este de Asia y el Pacífico ha permanecido más o menos igual. La previsión para el futuro es que el África Subsahariana represente casi un cuarto de la población mundial y la mitad del crecimiento de la población mundial durante el periodo 2015-2050 (figura 0.5f).

El cambio demográfico puede alterar la trayectoria del desarrollo mundial

A medida que descienden las tasas de fertilidad, los países tienen ante sí la oportunidad de obtener dos tipos de “dividendo demográfico” (Lee y Mason 2006). A medida que descienden las tasas de fertilidad, los coeficientes de dependencia infantil caen dentro de los hogares y en el conjunto de la población, mientras que el porcentaje de población en edad de trabajar aumenta y permanece alto durante unas cuantas generaciones. Es posible obtener un “primer dividendo demográfico” por el hecho de que el aumento de mano de obra sostiene a una menor cantidad de población infantil. A medida que los cambios en la estructura de edades expanden la producción y los recursos, puede surgir un “segundo dividendo demográfico” al acumularse el ahorro, lo que posibilita una mayor inversión en capital

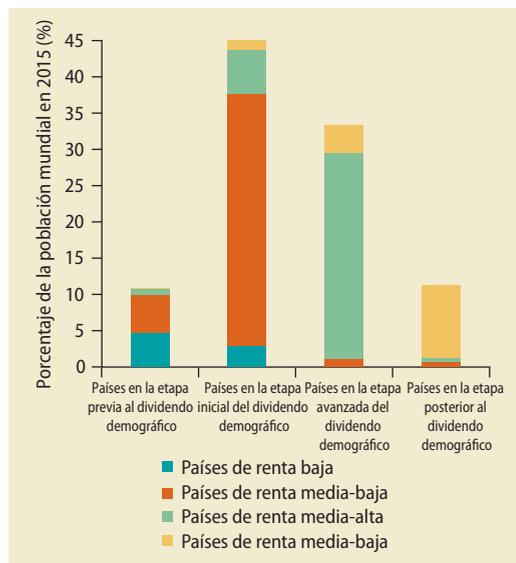
humano y físico. La bonificación producida por el primer dividendo es pasajera, mientras que el segundo dividendo produce beneficios duraderos materializados en un mayor crecimiento de la productividad y un mayor desarrollo sostenible. No obstante, estos resultados no son automáticos; dependen de políticas efectivas. Así pues, los dos dividendos demográficos representan una oportunidad —y no una garantía— de mayor prosperidad y mayores niveles de vida.

Se ha presentado una nueva tipología que clasifica a los países en función de su capacidad de captar y aprovechar los dividendos demográficos. Las medias mundial y regional encubren una considerable diversidad en cuanto a la dirección y el ritmo del cambio demográfico entre los diferentes países e incluso dentro de estos. Debido a ello, las características y tendencias demográficas de un país en principio pueden tener más en común con países de otro continente que con sus vecinos regionales. A pesar de la diversidad, existen considerables puntos en común entre los países en cuanto a su capacidad de captar el primer y el segundo dividendo demográfico. Estos factores comunes están reflejados en una nueva tipología mundial que vincula los cambios demográficos al potencial de desarrollo y se basa en la última revisión de las estadísticas de población de Naciones Unidas (NN. UU.) de julio de 2015.

De acuerdo con esta tipología, el mundo puede dividirse en cuatro tipos de países (figura 0.6 y mapa 0.2).

- *Los países en la etapa previa al dividendo demográfico* son en su mayoría países de renta baja, atrasados con respecto a los indicadores de desarrollo humano clave y con niveles de fertilidad actuales de más de cuatro nacimientos por mujer. Experimentan un crecimiento de la población muy rápido. Se prevé, no obstante, que sus elevados coeficientes de dependencia disminuyan a medida que un número cada vez mayor de niños alcance la edad de trabajar. Estos países necesitan poner los cimientos para hacer realidad el primer dividendo demográfico.
- *Los países en la etapa inicial del dividendo demográfico* son en su mayoría países de renta media que han superado la transición de fertilidad. Las tasas de fertilidad han descendido a menos de cuatro nacimientos por mujer y la proporción de población en edad de trabajar posiblemente está aumentando de manera considerable. Estos países necesitan centrarse en obtener el primer dividendo demográfico

FIGURA 0.6 La mayoría de la población mundial vive en los países en la etapa inicial del dividendo demográfico y en los que están en la etapa avanzada.



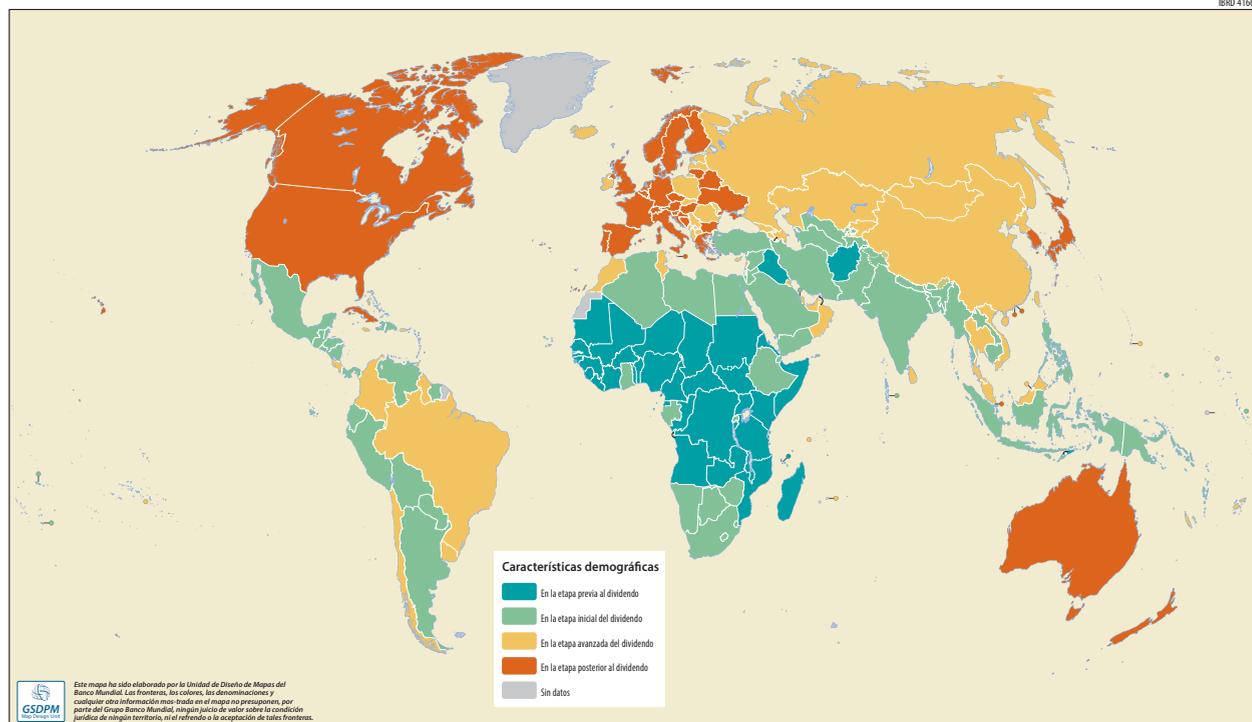
Fuente: Cálculos del Banco Mundial, de acuerdo con datos de NN. UU. 2015.

Nota: Las clasificaciones se basan en las clasificaciones del Grupo Banco Mundial.

y poner los cimientos para hacer realidad el segundo dividendo demográfico.

- *Los países en la etapa avanzada del dividendo demográfico* son en su mayoría países de renta media-alta cuyas tasas de fertilidad están normalmente por encima de los niveles de reemplazo de 2,1 nacimientos por mujer, pero la tasa de fertilidad continúa descendiendo. A pesar de tener porcentajes de población en edad de trabajar menguantes, sus estructuras de edad globales siguen siendo favorables para el primer dividendo demográfico. No obstante, están experimentando un envejecimiento muy rápido, por lo que resulta crucial cosechar el segundo dividendo demográfico.
- *Los países en la etapa posterior al dividendo demográfico* son en su mayoría países de renta alta en los que la tasa de fertilidad ha descendido por debajo de los niveles de reemplazo. En estos países continúa menguando el porcentaje de población en edad de trabajar y el porcentaje de población anciana es de los mayores del mundo. Aunque han sobrepasado el punto de obtener beneficios adicionales del primer

MAPA 0.2 El mundo visto a través de la demografía

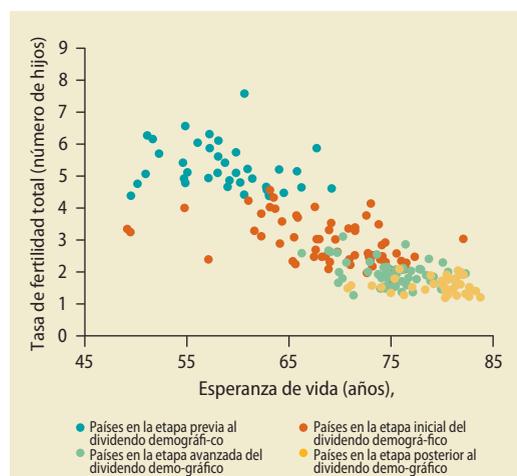


Fuente: Cálculos del Banco Mundial, de acuerdo con datos de NN. UU. 2015.

dividendo demográfico, aún pueden cosechar el segundo dividendo si aumentan sus niveles de ahorro e inversión.

Las características de desarrollo de estos tipos demográficos varían considerablemente, en especial entre los países en la etapa previa al dividendo demográfico y los que están en la etapa inicial. Se observan mayores éxitos de desarrollo en los países en los que está reduciéndose el crecimiento de la población, donde está aumentando la esperanza de vida y donde están disminuyendo las tasas de mortalidad infantil y de fertilidad (figura O.7). Por desgracia, menos de una quinta parte de los países en la etapa previa al dividendo demográfico y solo un cuarto de los países en la etapa inicial del dividendo demográfico han podido reducir en tres cuartos las tasas de mortalidad entre los niños de menos de cinco años en el periodo 1990-2011. La urbanización, que puede ser un factor que ayude a reducir la pobreza en los países en la etapa previa al dividendo demográfico, ha sido lenta y no ha proporcionado necesariamente un mejor acceso a los servicios básicos. En estos países, menos de un cuarto de la población vive en zonas urbanas, y de éste más de dos tercios viven en infraviviendas. Por contraste, los países en la etapa inicial del dividendo demográfico se urbanizaron rápidamente, casi doblando el porcentaje de población urbana hasta alcanzar la mitad durante el periodo, y apenas un tercio vive en asentamientos urbanos de infraviviendas. La educación es

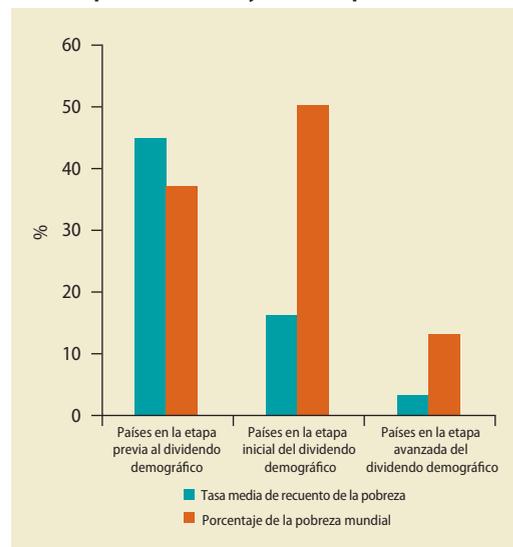
FIGURA O.7 Los países se encuentran en diferentes fases de transición demográfica



Fuente: Cálculos del Banco Mundial, de acuerdo con datos de NN. UU. 2015.

Nota: La tasa de fertilidad total es el promedio de alumbramientos de una mujer en un determinado país, suponiendo que viva hasta el final de su vida reproductiva.

FIGURA O.8 Los países en la etapa previa al dividendo demográfico y los que están en la etapa inicial representan la mayoría de la pobreza mundial



Fuente: Personal del Banco Mundial

Nota: Los datos se refieren a 2012 y se basan en un umbral de pobreza de 1,90 \$ al día y precios de poder adquisitivo de 2011. La tasa de recuento de pobreza media es la media no ponderada de los países de un determinado grupo.

otro factor. Mientras que las tasas de finalización de la educación secundaria inferior son del 72 por ciento en los países en la etapa inicial del dividendo demográfico, son solo la mitad en los países en la etapa previa al dividendo demográfico. Esta disparidad supone un desafío en vista del rápido y constante crecimiento de la población.

Los países en la etapa previa al dividendo demográfico y aquellos que están en la etapa inicial representan en la actualidad aproximadamente el 90 por ciento de la pobreza mundial (figura O.8). En los países en la etapa previa al dividendo demográfico, casi la mitad de la población vive por debajo del umbral de pobreza. Aunque los países en la etapa inicial del dividendo demográfico tienen una tasa de pobreza mucho menor, aún representan la mitad de la población pobre del mundo, en buena parte porque este grupo incluye a Bangladesh y la India. Muchos países en la etapa previa al dividendo demográfico han conseguido reducir las tasas de recuento de pobreza, pero el rápido crecimiento de la población ha limitado la reducción del número de pobres. Aunque la pobreza se halla predominantemente en los países en la etapa previa al dividendo demográfico y aquellos que están en la etapa inicial, no debería ignorarse en los países en la etapa avanzada del dividendo demográfico como China, que representa una décima parte de la pobreza mundial.

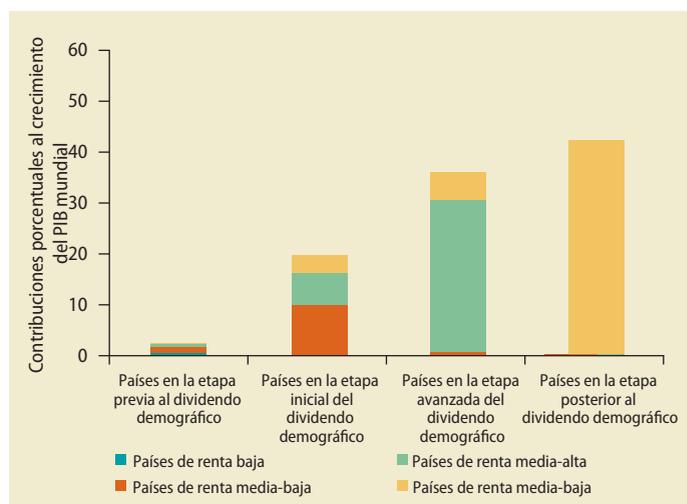
Los países en la etapa avanzada del dividendo demográfico están experimentando cambios demográficos a un ritmo mucho más rápido que muchos países que están en la etapa posterior al dividendo, lo que supone un obstáculo para el crecimiento económico. En la década de 1950, los países en la etapa avanzada del dividendo demográfico habían doblado las tasas de fertilidad de los países en la etapa posterior, y su esperanza de vida era nueve años más corta. Desde entonces, los países en la etapa avanzada del dividendo demográfico han mejorado considerablemente con respecto a estos indicadores, con mejoras muy rápidas de su esperanza de vida. Como resultado, los países en la etapa avanzada del dividendo demográfico tendrán la misma estructura de edades que los países en la etapa posterior en 2050. Estas tendencias probablemente suponen un obstáculo para el crecimiento. Las tendencias demográficas en curso probablemente reducirán el crecimiento de estas economías, en especial si se carece de políticas de ajuste.

Las contribuciones al crecimiento mundial de los países en la etapa posterior al dividendo demográfico se han estado ralentizando también, con contagios potenciales a otros países. Estos países representaron el 42 por ciento del crecimiento del PIB mundial entre 2000 y 2014, y el 60 por ciento de la actividad económica mundial en 2014 (figura O.9). Las economías de países posteriores al dividendo son asimismo los principales destinos de exportación para los países en la etapa inicial del dividendo demográfico y los que están en la etapa previa y representan dos tercios de la demanda de importaciones a nivel mundial. Si se ralentiza el crecimiento en los países posteriores al dividendo, los países en la etapa inicial del dividendo demográfico y los que están en la etapa previa deberán encontrar mercados de exportación alternativos. Por otra parte, a medida que las economías posteriores al dividendo envejecen, se prevé que su tasa de ahorro nacional se reduzca, lo que derivaría en una posible disminución de los flujos de capital al resto del mundo.

El cambio demográfico dentro de cada país puede ser aprovechado mediante políticas eficaces

La dinámica demográfica puede favorecer el desarrollo si los gobiernos ejecutan políticas que la tengan en cuenta (tabla O.2). Los países cuyas tasas de fertilidad descienden pueden beneficiarse de un aumento de su porcentaje de población en edad de trabajar. Estos países tienen el potencial de hacer realidad el primer y el segundo dividendo

FIGURA O.9 Los países que están envejeciendo representaron la mayoría del crecimiento mundial durante el periodo 2000-14



Fuente: Personal del Banco Mundial de acuerdo con NN. UU. 2015 y con los Indicadores de desarrollo humano del Banco Mundial.

demográfico, que favorecen la reducción de la pobreza y la prosperidad compartida así como el crecimiento y el desarrollo globales. La mitad de la población del mundo —y la mayoría de la población pobre a nivel mundial— vive en países en los que está aumentando el porcentaje de población en edad de trabajar. El beneficio que pueda derivarse de tal aumento depende del grado en que los gobiernos garanticen que las políticas y las instituciones aprovechan estas tendencias. La otra mitad de la población mundial vive en países cuyas poblaciones están envejeciendo y donde el porcentaje de población en edad de trabajar está disminuyendo. En estos países, las políticas deberán adaptarse a los cambios demográficos. Las políticas basadas en las tendencias demográficas pueden cubrir un amplio abanico de áreas, entre ellas el desarrollo humano, el desarrollo del sector privado y el desarrollo financiero, así como la mejora de la gobernanza. Los cambios demográficos no son ni buenos ni malos a priori, y presentan tanto oportunidades como desafíos en todas partes. Las políticas aplicadas pueden ser cruciales a la hora de orientar el impacto de los cambios demográficos a favor de la consecución de los objetivos de desarrollo.

Responder adecuadamente a esta dinámica requiere políticas sólidas que estén adaptadas al contexto demográfico de cada país. En los países en la etapa previa al dividendo demográfico, las políticas aplicadas deben promover la transición demográfica abordando los desafíos de desarrollo humano y acelerando el descenso de la tasa de fertilidad que se necesita para aumentar el porcentaje

TABLA 0.2 Los cambios demográficos pueden ser aprovechados en cada país a través de actuaciones políticas prioritarias

Tipo de país	Políticas prioritarias	Recomendaciones
En la etapa previa al dividendo	<i>Promover la transición demográfica</i> Mejorar los resultados en desarrollo humano para reducir las tasas de fertilidad.	Mejorar la salud maternoinfantil aumentando la provisión de servicios de salud básicos. Extender la educación sin permitir que las niñas queden rezagadas. Empoderar a las mujeres y darles acceso a servicios de planificación familiar global.
En la etapa inicial del dividendo	<i>Acelerar la creación de empleo</i> Crear puestos de trabajo productivos para población en edad de trabajar en aumento a fin de cosechar el primer dividendo demográfico.	Invertir en desarrollo humano, incluida la formación profesional y técnica. Aumentar la movilidad del mercado laboral. Reducir los obstáculos a la participación de las mujeres en el mercado laboral. Mejorar las condiciones que favorezcan el ahorro y la creación de empleo (servicios públicos que respalden la actividad del sector privado, observancia de los contratos, inclusión financiera y protección de los derechos laborales).
En la etapa avanzada del dividendo	<i>Mantener el crecimiento de la productividad</i> Crear las condiciones necesarias para cosechar el segundo dividendo demográfico y comenzar a prepararse para el envejecimiento.	Movilización continuada del ahorro para acometer inversiones productivas. Garantizar que las políticas públicas fomenten la participación de ambos sexos en el mundo laboral. Diseñar sistemas rentables y sostenibles de protección social y desarrollo humano que aborden las necesidades existentes (entre ellas salud, cuidado de niños, educación y asistencia a ancianos en situación vulnerable) y que puedan adaptarse a fin de satisfacer las necesidades que surjan a medida que avance el envejecimiento.
En la etapa posterior al dividendo	<i>Adaptarse al envejecimiento</i> Mantener y mejorar el Estado de bienestar en un contexto de descenso del porcentaje de población en edad de trabajar y crecimiento de la población anciana.	Reformas completas de los sistemas de protección social —que incluyen pensiones, atención sanitaria y prestaciones de dependencia— para asegurar la sostenibilidad fiscal y la protección de las personas en situación de vulnerabilidad, los ancianos y otros, y fomento del trabajo entre quienes tienen capacidad. Aumentar la participación en el mercado laboral y la productividad (incluyendo incentivos para la participación dirigidos a las mujeres y a grupos de mayor edad, y aprendizaje permanente para todos). Llevar a cabo políticas que fomenten mayores tasas de natalidad, facilitando que hombres y mujeres concilien la crianza de los hijos con la participación en el mercado laboral.

Fuente: Elaboración en equipo de GMR

de población en edad de trabajar e impulsar el crecimiento económico. En los países en la etapa inicial del dividendo demográfico, la prioridad es acelerar la creación de empleo invirtiendo en capital humano, y garantizando un entorno propicio para el desarrollo del sector privado a fin de hacer realidad el primer dividendo demográfico y establecer los fundamentos para el segundo dividendo. En los países en la etapa avanzada del dividendo demográfico, donde las tasas de fertilidad son bajas y el porcentaje de población en edad de trabajar es elevado (pero está reduciéndose), el desafío clave es *mantener el crecimiento de la productividad* movilizándolo el ahorro para acometer inversiones productivas, preparándose al mismo tiempo para el envejecimiento. Por último, en los países en la etapa posterior al dividendo demográfico la prioridad política absoluta es adaptarse al envejecimiento esforzándose por mantener el Estado de bienestar y satisfacer las cambiantes demandas de servicios fomentando al mismo tiempo el aumento de la tasa de fertilidad para llegar al nivel de reemplazo.

La acción política centrada en el desarrollo humano puede ayudar a los países en la etapa previa al dividendo demográfico a progresar a la siguiente etapa de la transición demográfica. Estas políticas incluyen: mejorar la salud maternoinfantil; extender la educación, en particular para las niñas; y empoderar a las mujeres en el hogar, en el mundo laboral y en la economía de modo más generalizado (Bloom et al. 2009; Soares y Falcao 2008; Banco Mundial 2015a). Dado su potencial para reducir la tasa de fertilidad total y la mortalidad infantil, estas tres áreas de actuación política pueden considerarse “aceleradores interactivos” que promueven la transición demográfica, además de ser importantes objetivos de desarrollo en sí mismas. Finalizar el programa inconcluso de los ODM en relación con estas políticas debe considerarse una de las prioridades de los países en la etapa previa al dividendo demográfico.

Para maximizar los dividendos demográficos, los países en la etapa inicial del dividendo demográfico deben centrarse en intervenciones que ayuden a absorber a los nuevos trabajadores en

empleos productivos. El primer dividendo demográfico se produce solo si la economía es capaz de generar empleos productivos para la población en edad de trabajar en aumento. Además, los países en la etapa inicial del dividendo demográfico necesitan poner los cimientos que harán posible obtener el segundo dividendo demográfico. Es necesario acelerar la creación de empleo, garantizando que tanto el aspecto del suministro (en especial el desarrollo de capital humano) como el de la demanda (crecimiento económico generador de puestos de trabajo) de la creación de empleo sean suficientes para absorber la mano de obra en todos los niveles de ingresos (Fox y Sohnesen 2012; Lee y Mason 2006; Troiano 2015; Banco Mundial 2013b). Estas políticas incluirían también la eliminación de obstáculos a la participación de las mujeres en el mercado laboral, dada la brecha de género persistente en el mismo.

Los países en la etapa avanzada del dividendo demográfico se enfrentan al desafío de mantener el primer dividendo demográfico y obtener el segundo de estos dividendos, más duradero. Cuánto de este segundo dividendo podrán hacer realidad estos países dependerá de su acumulación de capital físico y humano. La acumulación de capital se ve afectada, a su vez, por las políticas aplicadas. Por ejemplo, los países en la etapa avanzada del dividendo demográfico necesitan ejecutar políticas sólidas en el ámbito financiero para ayudar a movilizar el ahorro privado a fin de apoyar las inversiones. Dada la disminución prevista del porcentaje de población en edad de trabajar, a menudo se necesita una senda de desarrollo con mayor proporción de capital para apoyar el crecimiento. Las políticas que fomenten la expansión geográfica del sector financiero y amplíen el acceso a los bancos y otras instituciones de intermediación financiera pueden ayudar a canalizar el ahorro a inversiones en pequeñas y medianas empresas, así como en regiones desatendidas.

En los países en la etapa posterior al dividendo demográfico el desafío es mantener y mejorar los niveles de vida frente a la disminución de la mano de obra y la proporción creciente de población anciana. El descenso del porcentaje de población en edad de trabajar podría compensarse en parte con medidas de apoyo a la familia que faciliten una recuperación de los índices de natalidad hasta llegar a niveles casi de reemplazo. Será cada vez más apremiante la necesidad de elevar la participación en el mercado laboral y las perspectivas de empleo de las personas de más edad a medida que avance el envejecimiento. Un mercado laboral más inclusivo requiere incentivos adecuados para mantener la inversión en capital humano a través de todo el ciclo vital, una normativa laboral más

flexible, programas de aprendizaje permanente y mejora de los incentivos en los sistemas de protección social para seguir trabajando a edad avanzada (Bussolo, Koettl y Sinnott 2015).

Además, será necesario por lo general llevar a cabo ajustes en los sistemas fiscales y de protección social para abordar los desafíos planteados por los cambios demográficos en los países que están envejeciendo (en especial aquellos que están en las etapas avanzada y posterior del dividendo demográfico). Dada la creciente necesidad de gasto en las personas mayores, los aumentos de impuestos puede que no sean una opción viable, a causa de las posibles distorsiones de precios y los desincentivos que ello acarrearía. Los gobiernos deben esforzarse por aumentar la eficiencia y la rentabilidad del gasto global y el relacionado con el envejecimiento. Las reformas de pensiones deben garantizar un mínimo nivel de protección para los ancianos en situación de vulnerabilidad. La reducción de la cobertura y la suficiencia de los sistemas de pensiones puede aumentar la vulnerabilidad entre las generaciones presentes y futuras de ancianos, cuyos ahorros son limitados. Los sistemas de pensiones, la atención sanitaria y las prestaciones de dependencia deberán ser fiscalmente viables sin descuidar las redes de seguridad social que todos esos servicios representan (Bussolo, Koettl y Sinnott 2015; Banco Mundial 2015b). En especial, el envejecimiento de la población supondrá naturalmente un aumento del gasto en pensiones y atención sanitaria.

Existen oportunidades de arbitrar la diversidad demográfica entre los países

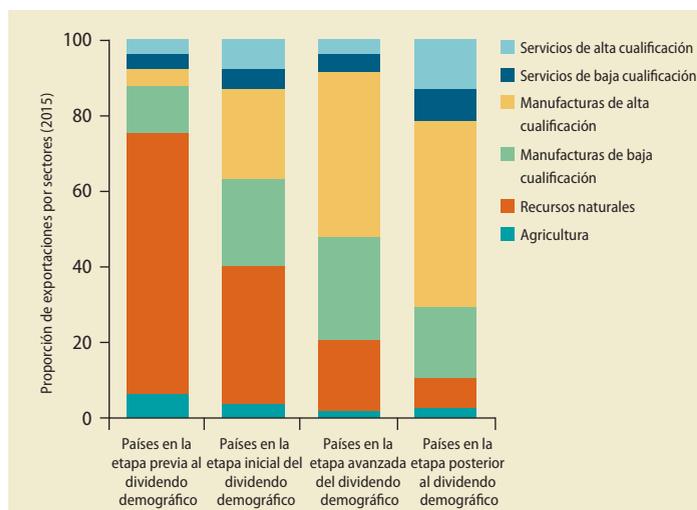
Al poner en práctica sus programas nacionales, los países pueden también arbitrar en el proceso y aprovechar los cambios demográficos a nivel mundial a través de los flujos de capital transfronterizos, la migración internacional y el comercio mundial. Las diferencias en las dinámicas demográficas a nivel nacional están produciendo importantes desbordamientos entre los países, contribuyendo a que se produzcan cambios en la ventaja comparativa que sustenta el comercio, y en las ganancias obtenidas de la mano de obra y el capital. Estos cambios requieren poner en práctica políticas que apoyen un mayor comercio de bienes y servicios, así como el aumento de la movilidad. Esto fomentaría el traslado de la producción con gran intensidad de mano de obra de los países que están envejeciendo a sociedades más jóvenes, o la migración desde países con poblaciones en edad de trabajar en aumento a países donde está disminuyendo el número de trabajadores, con lo que se podrían prestar servicios no comercializables como el

TABLA O.3 Actuaciones prioritarias en el plano político que pueden aprovechar las diferencias en los cambios demográficos entre los distintos países

Área de actuación	Políticas prioritarias	Recomendaciones
Comercio internacional	<p>Promover la prestación exterior de servicios educativos para impulsar las oportunidades educativas en países con alta proporción de población joven, o para facilitar el aprendizaje permanente en los países que están envejeciendo.</p> <p>Emplear a proveedores extranjeros para satisfacer la demanda de servicios de salud en países que están envejeciendo.</p> <p>Apoyar la ventaja comparativa al fabricar productos intensivos en mano de obra en países abundantes en mano de obra.</p>	<p>Facilitar los requisitos de visado para el libre flujo de estudiantes internacionales y académicos, solventar los problemas de reconocimiento de títulos, reducir la limitación de propiedad extranjera y aumentar la transparencia de las reglamentaciones educativas estatales.</p> <p>Levantar las restricciones que afectan a la presencia física de proveedores extranjeros, los límites máximos para el capital extranjero o los obstáculos para el movimiento de los profesionales de la salud a través de fronteras.</p> <p>Modernizar los procedimientos aduaneros, de paso fronterizo y de tránsito; mejorar la logística y los servicios de transporte y ampliar las infraestructuras físicas; y eliminar los obstáculos arancelarios y no arancelarios que siguen existiendo en el comercio de productos.</p>
Emigración	<p>Promover los flujos migratorios legales para contrarrestar el descenso de las poblaciones en edad de trabajar en países que están envejeciendo y aliviar las presiones del mercado laboral en los países con abundancia de mano de obra.</p> <p>Reducir las consecuencias de la fuga de cerebros en los países de origen.</p>	<p>Formular políticas migratoria claras, aplicar leyes sobre salario mínimo, proporcionar información adecuada a los emigrantes acerca de sus derechos y obligaciones, facilitar su aportación a los planes de protección social y los servicios públicos y los beneficios que pueden recibir de estos, y sancionar los posibles abusos de las empresas.</p> <p>Desarrollar políticas globales y específicas para retener y atraer a las personas con talent; fomentar el retorno de los emigrantes.</p>
Finanzas internacionales	<p>Atraer flujos de capital internacional a países jóvenes y con abundancia de mano de obra.</p> <p>Abordar los desafíos que suponen los grandes flujos de capital volátil a los países en desarrollo.</p> <p>Apoyar las oportunidades para los países con abundancia de capital de incrementar sus beneficios y diversificar sus carteras de inversión.</p>	<p>Crear un clima de inversión favorable reforzando la estabilidad macroeconómica y el sector financiero, así como promoviendo la gobernabilidad.</p> <p>Ejecutar medidas para reducir los obstáculos a la inversión a nivel nacional, regional y mundial.</p> <p>Introducir políticas macroeconómicas para abordar los riesgos derivados de las entradas de capital volátil, supervisión, regulación, instituciones fuertes.</p> <p>Proporcionar garantías de inversión o asistencia técnica.</p>

Fuente: Elaboración en equipo de GMR.

FIGURA O.10 Los países en la etapa inicial del dividendo demográfico están más especializados en exportaciones intensivas en mano de obra



Fuente: Cálculos del Banco Mundial.

cuidado de ancianos (tabla O.3). Es necesaria la cooperación internacional —además de medidas nacionales— sobre la facilitación del comercio, la migración legal y los flujos de capital para asegurar una adaptación sin problemas a los cambios demográficos.

En las próximas décadas se prevé que los flujos comerciales mundiales continúen desplazándose a países en una etapa más temprana de su transición demográfica, generando posiblemente beneficios sustanciales a los países más pobres. Las diferencias en los cambios demográficos puede que deriven en ventajas comparativas que influirán en las pautas comerciales. Los países con menor crecimiento de población tienden a tener mayor abundancia de capital con el tiempo, mientras que aquellos con un crecimiento poblacional más rápido acumulan mano de obra (figura O.10). El comercio puede reducir la pobreza al acelerar el crecimiento, diversificar la economía y aportar mayor estabilidad macroeconómica. Puede también facilitar las transferencias de tecnología a través de la tecnología incorporada a la producción de bienes y servicios, impulsando la productividad y el crecimiento. Las transferencias de conocimiento debidas al comercio de productos y servicios sanitarios y educativos, por ejemplo, han contribuido de manera notable al desarrollo, mientras que las importaciones médicas se asocian a menores tasas de mortalidad.

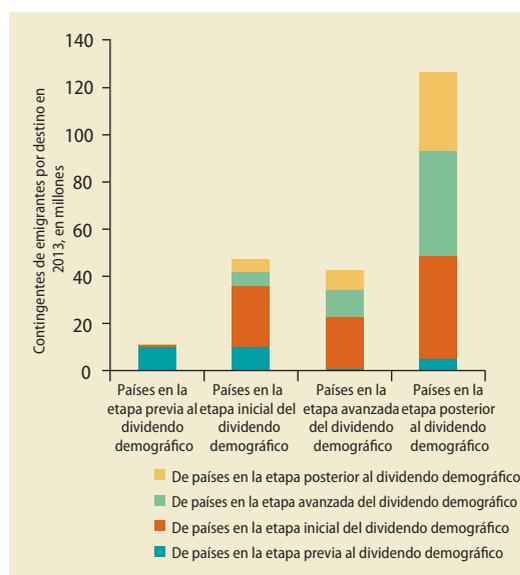
Las medidas de política comercial pueden ser poderosas herramientas al permitir a los países adaptarse a las oportunidades y desafíos que conllevan los cambios demográficos. El comercio

agrícola sigue estando distorsionado por aranceles elevados, subsidios a la exportación y apoyo de los Estados. Aunque los aranceles medios sobre los bienes manufacturados vienen reduciéndose a lo largo de los años, sigue habiendo importantes barreras arancelarias y no arancelarias que afectan al libre flujo de bienes entre los países (UNCTAD 2013; OMC 2012). Reducir esas barreras, a la vez que se aumenta la facilitación del comercio, podría animar a las empresas a reubicar su producción en países con mayor abundancia relativa de mano de obra y permitir a los países en desarrollo sacar el máximo partido de su mano de obra creciente. En los países en la etapa previa al dividendo demográfico y en los que están en la etapa inicial, las medidas adicionales de facilitación del comercio pueden contribuir a su ventaja comparativa en productos intensivos en mano de obra y ayudar a crear empleo. El comercio puede ayudar también a satisfacer la demanda de servicios de salud en los países que están envejeciendo y la demanda de servicios educativos en los países jóvenes. Tanto la atención sanitaria como la educación se comercializan escasamente entre países debido a los elevados obstáculos, por lo que liberalizar el comercio en estos ámbitos podría potencialmente generar beneficios considerables.

La emigración puede ayudar a los países a adaptarse a cambios demográficos desiguales. Dadas las elevadas restricciones que existen generalmente al movimiento de las personas a través de las fronteras, los beneficios potenciales que pueden derivarse de ampliar la emigración legal y segura son considerables (Borgy et al. 2010; Tyers y Shi 2007; Walmsley, Winters y Ahmed 2011; Banco Mundial 2006). Las disparidades demográficas pueden amplificar dichos beneficios. Si bien los flujos migratorios SurSur han crecido con rapidez, tiene lugar también una emigración considerable desde países en desarrollo más jóvenes a países de renta alta que están envejeciendo (figura O.11). Los flujos migratorios internacionales pueden mitigar el descenso del porcentaje de población en edad de trabajar en los países que están envejeciendo. Los inmigrantes más jóvenes pueden ayudar a aliviar las presiones de las poblaciones en proceso de envejecimiento en los países en la etapa avanzada del dividendo demográfico y los que están en la etapa posterior, mejorar las perspectivas de crecimiento y asegurar la sostenibilidad de las finanzas públicas en los países de destino. Pero el impacto de la emigración tanto en los países de origen como de destino depende de las competencias de los emigrantes, y es necesario gestionar desafíos sociopolíticos.

La emigración legal podría favorecerse con un amplio abanico de medidas, reportando beneficios

FIGURA O.11 Los países en la etapa posterior al dividendo demográfico tienden a recibir a la mayoría de emigrantes



Fuente: Cálculos del Banco Mundial, de acuerdo con NN. UU. 2013

tanto a los países remitentes como a los receptores. Durante los últimos 10 años, muchos países han revisado sus leyes migratorias en respuesta a los cambios demográficos, los cambios en el mercado laboral y contextos políticos (OCDE 2013). La orientación y formación previas a la salida del país, proteger los derechos de los emigrantes y prevenir el abuso que puedan sufrir, reducir los costes de las remesas y eliminar los obstáculos normativos y burocráticos a la emigración de vuelta son todas ellas acciones que pueden aumentar los beneficios netos para el desarrollo. La emigración no solo beneficia a los países remitentes a través de las remesas; también presenta desafíos (como las fugas de cerebros o los efectos de la “enfermedad holandesa”), pero estos pueden gestionarse de manera activa. Abordar los factores incitadores y disuasivos que subyacen en la emigración y diseñar intervenciones específicas para retener, atraer o volver a atraer a individuos con talento es esencial.

Las diferentes trayectorias de los cambios demográficos tienen importantes implicaciones para los flujos de capital. Los países en la fase inicial de su transición demográfica necesitan impulsar las inversiones, y los que están en una fase avanzada de su transición deben buscar rendimientos más altos que los que puedan obtenerse en el propio país. Así pues, la demografía puede aumentar la demanda de flujos de capital internacional. El facilitamiento de tales flujos permitiría a los países jóvenes y con abundancia de mano

de obra atraer el capital que tanto se necesita. En las fases iniciales de la transición demográfica, la demanda de inversiones excede el ahorro, estimulando los déficits por cuenta corriente. Lo contrario tiende a ser cierto respecto de los países en fases avanzadas de transición demográfica. Los flujos de capital podrían generar un aumento de la productividad laboral y de los salarios, contribuyendo a un crecimiento más rápido en los países jóvenes y con abundancia de mano de obra. Con respecto a los países remitentes, el aumento de la inversión en las economías jóvenes puede ofrecer oportunidades de incrementar los rendimientos del capital y diversificar las carteras de inversión, especialmente si los países con abundancia de mano de obra crean climas favorables a la inversión, aseguran la estabilidad macroeconómica, profundizan sus sectores financieros y refuerzan la gobernabilidad (Banco Mundial 2013a).

Mejorar la calidad institucional y desarrollar el sector financiero atraerá flujos de capital a los países en la etapa previa al dividendo demográfico y los que están en la etapa inicial. Los países en la fase inicial de su transición demográfica pueden promover la inversión extranjera directa reduciendo los riesgos económicos, políticos y jurídicos a los que se enfrentan los inversores. Los países anfitriones pueden reducir los obstáculos a la inversión, como los topes a la propiedad extranjera y la obligación de constituir empresas conjuntas. Los países de origen pueden facilitar las salidas mediante garantías de inversión y asistencia técnica. A nivel mundial, se necesitan reformas para permitir a los países sacar el máximo partido de los acuerdos de inversión internacionales, en especial la reforma del sistema de resolución de disputas. Las políticas macroeconómicas deben abordar los riesgos derivados de las entradas de capital volátil conjuntamente con una sólida supervisión y regulación financiera. Se necesitan unos niveles mínimos de desarrollo financiero e institucional para reducir el riesgo que conlleva la liberalización financiera (Sahay et al. 2015). La coordinación regulatoria internacional puede aportar beneficios bilaterales y multilaterales, en particular reforzando e institucionalizando acuerdos de crédito recíproco que proporcionen liquidez para monedas que no sean las principales.

* * *

Las estrategias para acabar con la pobreza de manera sostenible y promover la prosperidad compartida deben tener en cuenta la demografía al tiempo que los países promueven un crecimiento de base amplia, invierten en desarrollo humano y se aseguran contra los riesgos en ciernes. El

contexto demográfico de cada país tiene una enorme importancia a la hora de establecer prioridades en estos tres aspectos, definiendo las oportunidades y desafíos para acabar con la pobreza y compartir la prosperidad. Los países epicentro de la pobreza mundial deben poner en marcha la transición a una menor tasa de fertilidad y acelerar el desarrollo aprovechando los cambios demográficos y absorbiendo los aumentos de jóvenes en el mercado laboral. Los motores del crecimiento mundial deben hacer frente a los obstáculos al crecimiento y adaptar las instituciones y las políticas a las poblaciones en proceso de envejecimiento. Puesto que los países epicentro de la pobreza mundial continúan enfrentándose a importantes desafíos a la hora de reducir la pobreza y los motores del crecimiento mundial se están debilitando, todos los países deben aprovechar las oportunidades que se derivan de los flujos de capital transfronterizos, la migración internacional y el comercio internacional. Si se ejecutan estas estrategias, el mundo tiene más posibilidades de poner fin con éxito a la pobreza extrema en 2030 y elevar el bienestar de los sectores de la población con menores ingresos en todo el mundo.